















9

331

192

22P





Disertacion sobre Fals. Hipotesis, que se publica  
en Paris, y el temple en que puede ser de utilidad de  
la medicina 1862. principal causa de la que se fizo  
de la de la vida 1864

1864

El 1º de mayo de 1864. En la  
ciudad de Madrid. Donde se ha publicado de  
orden de la





Relato

Para distinguir el honor de que el Gobierno depropiase la ofe-  
ra de curar a tiempo por el que se debe dar en un solo mes  
segundo en proporcionar toda especie de auxilios a los Pueblos  
de la zona de la zona. El primer paso es conseguir dos fines. El  
primer fin es: 1º. procurar a los enfermos el socorro de mi-  
sericordia con una remedia, que procure el ver mediano  
con el poder de la medicina. El segundo fin es: 2º. fiar a los  
decurados, se, si habien en España los mismos casos, que la  
misma en las regiones, en que lo ha visto, y por lo mismo si se  
puede que habien de propiarse en las regiones de mis. En el  
de propiarse se habien de haber las regiones.

En el año 1792, que estuvo por la primera vez  
la Venerable, habia recomendado el Gobierno a las fiebres  
de la zona, como un oficio, que llamaba su atención, y por inme-  
diata. Un estudio, que procuraba a los que el Gobierno depropiase, a  
habien en España de la zona. En el año 1792, que estuvo por la  
primera vez, habien de haber las regiones. En el año 1792, que  
estuvo por la primera vez, habien de haber las regiones. En el año  
1792, que estuvo por la primera vez, habien de haber las regiones.

La corte conculcaba, necesariamente, con la que se vivía por  
una propia conservación y por las virtudes, que me acompa-  
ñaban en las ocurrencias de la vida, traté de adquirir, para  
luego, poderlos servir, como el hijo de la madre, y obedecía con  
ansia los deseos, fuere de lo que fuese, como el hijo de la  
madre, que había querido conseguir, molestando con mis consue-  
tas yerbas, y epístolas a mis profesores ejercitados en ob-  
servarlo: en una palabra, me portaba, no sólo para conseguir  
ocasionen exactas, como a aquella madre, sino el celo de  
ellos, llegar a tener la ilusión de el verlos, para que me  
pueda escribir una memoria acerca de la vida, (ver, que  
acababa de observar y experimentar, y con todos los conocimientos  
que me enseñaron para combatir la que me me enseñaban las  
ilusiones provinciales de el natural.



cosa que lo hizo a perfilar en la sociedad, y en la juventud, con  
que se formaban las víctimas desdichadas, de que llegaban a experimentar  
el dolo con ellos la fiera de la vida, sin saber ni haberme  
que yo estaba; mas eran poquitos los enfermos moribundos con  
su conciencia. Todo en medio de una brecha humana, de las que  
tenían sus rasgos muy diversos, aunque los mismos principios, ni  
morales ni espirituales.

La misma historia, que en un momento se fluctúa  
en un momento entre el poder original en la mayor parte de las  
letras antiguas y modernas, las he visto, que la fiera y humana, ab  
feto de mi estudio y caso de mis inquietudes por el arte y la  
que era muy diversa de aquellos de que se discutía: pero me parecía  
en otros puntos de la historia de la humanidad, a modo de  
que la había, desde entonces, profusamente en un mundo muy vasto  
de la historia, solo que a fuerza de la humanidad, que de la  
historia de la humanidad, que la humanidad y la humanidad de la  
historia de la humanidad, que la humanidad y la humanidad de la

Historia es un mundo que se encuentra en un momento por los  
homines, que se encuentra en un momento por los homines, que se encuentra  
en un momento por los homines, que se encuentra en un momento por los  
homines, que se encuentra en un momento por los homines, que se encuentra





...al mundo, y en efecto, como se ha dicho  
ya, en el mundo que se ve, y en el mundo que se  
ve por los libros, y en el mundo que se ve en  
los libros, y en el mundo que se ve en los libros...

...al mundo, y en efecto, como se ha dicho  
ya, en el mundo que se ve, y en el mundo que se  
ve por los libros, y en el mundo que se ve en  
los libros, y en el mundo que se ve en los libros...

...al mundo, y en efecto, como se ha dicho  
ya, en el mundo que se ve, y en el mundo que se  
ve por los libros, y en el mundo que se ve en  
los libros, y en el mundo que se ve en los libros...





no pueden evitarse sin mucho examen, y sin muchas observaciones, como lo que requiere mucho tiempo, y mucho cuidado. Esos son los puntos, que en los casos epizooticos sirven para las providencias activas, que dicta un Gobierno sabio con el objeto de vigilar y preservar a los pueblos sanos, y evitar la ruina total de los enfermos. La simple duda, aunque sea muy leve, basta para que los que tienen a su cargo la supervigilancia general de las vacunas adopten ciertas providencias, y pongan los ojos de gran vigilancia mas sensible, pues sirven muy ageno a la sublime prudencia, que los caracteriza, esperar el lento resultado de las observaciones, y de los experimentos para repetir unas ordenes, que deben ser de pronta execution, como lo es el mal, o mucho mayor su daño, si pueden servir. El Gobierno en la prevision se portase con las enfermedades epizooticas, como el instinto natural nos impide en portarnos respecto a las enfermedades de los que los nos requieren inmediatamente por el peligro de ser venenosas algunas de ellas, aunque no lo sean todas. La naturalista exercicio es adiestrar a estos reptiles, apurando sus brios, y se defiende asi mismo de que lo muerda al que tiene delante, y no se descuida en tomar precauciones para examinar sin atreverse a manejarlo con las virgulas, no teniendo seguridad de su inocencia.

Respecto de nuestra patria, en el estado que en este caso

2  
Energico lo me refiero la poliera y pesada, no pedia sino ser  
para disminuir los progresos de un contagio sin embargo de ser  
muy dudosa su existencia. Tenia en una parte la honra de ser un  
instrumento del Gobierno; estaba persuadido de la rectitud de sus in-  
tentos, y deseaba proporcionar la execucion con ejemplo a otros de  
tal vez algunquistar me con algunos, como sucede muy ordinaria-  
mente en este genero de comisiones. Intentaba reunir los enfermos a  
sitios determinados, para dejar libre al resto de la poblacion, rehan-  
dando de algunos conventos para formar hospitales provisionales que  
se extraer de los Monasterios y las Encasilladas, que me hacian  
ver la produccion de una fiebre hospitalaria: ciudad que se entre-  
vacan todos los cadaveres, sin excepcion alguna, fuera de la ciudad,  
eran puntos que chocaban directamente con los intereses particulares  
mal conocidos de ordinario con los comunes, y que ponian mi espiri-  
tu en mayor tormento que la epidemia misma.

Mas al tiempo de estar haciendo todo lo que procuraba  
la misma ciudad acerca de la intolancia y el rigor de las medidas  
de la epidemia, a punto que se termino la epidemia en un punto tan le-  
jano de la investigacion de las causas, que habian podido comu-  
nicarse la fiebre de otros lugares una qualidad que nunca se ha obser-  
vado en la de Vera-Cruz, ni en la de los Estados Unidos de la America  
del Sur, ni en la de la India. El doctor Francisco Ingles y el  
doctor Juan de la Cruz se repudian mutuamente la epidemia.

El plan, que me propuse para este examen fue: 1.<sup>o</sup> girar sobre  
tamente la significacion de la palabra contagio: 2.<sup>o</sup> traer ala me-  
moría las propiedades características de las enfermedades contagio-  
sas 3.<sup>o</sup> comparar los fenómenos de una enfermedad  
con otros y entre si mismo: 4.<sup>o</sup> responder por medio de una serie  
de raciocinios, que me proporcionaron el fundamento de la existencia  
del contagio pero no bastaron mas que raciocinios: se necesitaban otras pro-  
bas mas directas que acabasen de convencer a los que vacilaban con las he-  
rramientas presentadas algunos: sucesivamente fui teniendo noticia de otros y  
así es reducida esta disertacion a lo que se debe en su lugar  
sera lo mucho aprecie en la medicina. Para hacer progresos en qualquiera  
ciencia de conocimientos humanos, conviene por principio por la duda, y no a-  
vanzar un paso sin habernos asegurado primero de las verdades básicas.  
Las suposiciones no son camino de atajo para llegar al termino con mayor  
brevedad: son veredas de extravió, que se olvidarian conducir a un ex-  
traño precipicio. Procure alegarles de mi experiencia, pero estoy muy alucina-  
do, presumo haber puesto la atención en su verdadera luz. El medico en-  
cuenta la obligacion de averiguar las causas de las enfermedades, por que sin  
conocerlas, ni puede curarlas ni puede prevenirlas. No es conforme a la  
buena logia atribuir la produccion de un efecto exclusivamente a una  
causa quando puede haber resultado de varias, y mucho menos quando esta  
causa es muy dudosa. En Europa, si la causa de la epidemia que acabo de ob-  
servar no hubiera sido otra que un contagio! No se podría esperar que no vol-



veria a sentirse tan terrible alete, solamente con velar sobre la puntual observancia de las leyes de sanidad que nuestro Augusto Monarca ha promulgado en beneficio de sus dominios y de todo el genero humano. Pero si las causas son otras, este nuestro poderosísimo contra aquella, sera suficiente para vencerlas.

He numerado con distincion las muchas, que encuentro reunidas, procurando manifestar, que han producido las mismas calamidades, en quantas Regiones se han prenutado. Los terrenos insalubres, los desvíos en la policia no por falta de leyes y si por su inobservancia, la impresion de las necesidades verdaderas y de sus concepciones, la miseria no necesitan mas que un nuevo estímulo de las citaciones p<sup>o</sup> hacer una nueva explosion. Estos manantiales de la Epidemia son mas difíciles de destruir que la de un nuevo contagio, y debemos contentarnos con disminuir su numero siquiera.

Ella es obra momentánea, y no esta en el arbitrio de los Medicos el remediarla, aunque no esta fuera de nuestras obligaciones, el llamar como lo hizo Lancisi, hasta conseguir la desecacion de las lagunas pontificias. A la que yo tengo como mero Profesor, y me es comun con todos los otros, se me ha agregado la que me impuso el Gobierno dándome la honrosa comision de organizar la policia medica en la Ciudad que puso a mi cargo. Esta policia tiene muchísimos puntos de contacto con la civil, y me ha sido preciso no solamente dar me de ellos, y llenar mis deberes en esta parte, sino tambien de las costumbres, la economia politica, y hasta las practicas

del hombre, esta preponderancia de la hygiene. Los cambios son de  
hombres de la naturaleza, que forman los conocimientos humanos se  
han adaptado a cada uno de ellos, a unos y a otros, como ocurren  
los órganos del cuerpo animal al uso como el que necesita su auxilio.  
Tal fué la razón, que me obligó a decirse arbitrarios, que podran pare-  
cer extraños en la medicina a los que juzgan estar limitado su po-  
der a meras formulas de la Farmacia.

Ellos, como aun quando se efectuaron aquellos métodos de  
preservación, ó se les substituyeron otros mas fáciles, y mas eficaces, nin-  
guno de ellos por sí solo, sino en su totalidad, sino es al cabo de al-  
gunos, y podemos estar tanto oernos expuestos a otra tormenta como  
la pasada; era tambien necesario prescribir un método curativo  
que evitase la muerte, y á que no habiamos podido evitar la enfer-  
medad. Por fortuna lo tenemos relacionado con millares de experiencias  
y no hubiera concluido mi obra solamente con indicarlo. Pero aun  
quello mismo, que parece mas fácil, y mas útil, suele tropezar con  
obstáculos al tiempo de su ejecución.

Las teorías hipotéticas en la Medicina producen es-  
tado entre otros muchos. Está probado que la quina administrada  
con promitido, y con mano larga cura nuestra fiebre de remisión  
es infelible: (1<sup>o</sup>) y apenas se usó se convirtió en un  
mal, que a un pequeño numero de enfermos, siendo las opio-  
nes humoralísticas y la ciega rutina han que nos contribuyeron

la teoría en prescribiéndola al modo inerte y a la mesquindad con  
que se prescribía comúnmente.

Esta dolorosa experiencia me hizo variar la reso-  
lución de abstenerme enteramente de las discusiones teoricas. La  
gran dependencia, que tiene la terapéutica, de la patología, me puso  
en la necesidad de discutir un poco sobre la naturaleza patológica  
de la enfermedad antes de proponer los medios de combatirla con las  
diversas modificaciones, que exige la diversidad de las circuns-  
tancias. La Fisiología moderna fundada en la consideración analítica  
de los fenómenos de la vida, y su mutuo encañamiento, ha sido  
la fuente de donde he sacado los principios, en cuya virtud me pare-  
ce haber explicado medianamente los diversos síntomas de  
la fiebre. Mas antes de hacerlo, juzgue que sería oportuno mani-  
festar la insuficiencia, o la falsedad de algunos puntos de la hipótesis hi-  
stórica, invitando al primer que borra las figuras del lienzo, en que  
me he empeñado a dibujar otras nuevas.

Concluí ya el Cuadro, llegué a notar que aun in-  
culta irracional me habia llevado a ocupar gran parte de él con el  
modo de las relaciones, y particularmente con el de las alteraciones  
de la actividad de los órganos. Me acordaba muy detenidamente en  
términos precisos de los que se ven en la naturaleza siendo más  
frecuentes en los Fiebriles, mucho menos en los casos melancólicos.

de las Epidemias, por que reuniéndose entonces estos agentes  
los universales, su influxo poderoso sobre la organizacion cui-  
mental la energia maligna de aquellos

Al exponer el metodo curativo, me vi en la nece-  
sidad de enunciar de raiz algunas practicas, que no me han  
vuelto conforme con las indicaciones genuinas. Encontré gene-  
ralmente autorizado el uso de los evacuantes en el principio del mal  
y el muy inerte ó el poco activo en toda su carrera. Pensaba que  
primero era capaz de agravarle y que lo siguiente era incapaz de co-  
rregirlo: espalo que mis presunciones no se hubieran convertido en  
evidencias! Cada tiene mi metodo de nuevo, me lo han sugie-  
do los licitadores practicos mas celebres y me lo han corroborado  
muchas y repetidas experiencias de mis Amigos y mas de las que  
permisióncas toman una infinidad de marcacas pero me atrevo á  
decir, que son mas faciles de curarse, que una simple terciana  
como no se pierdan los momentos, como no se empleen meto-  
dos derivados de teorías imaginarias, como se ocurre temprano al  
auxilio que un Dios benéfico ha establecido de curar para escape  
de la enfermedad mas asoladora. Perdida la ocasion se pierde  
tambien la seguridad de este recurso: crece entonces el peligro  
y si admite algun reparo, no hallo otro medio de facilitarlo con  
alguna probabilidad, sino con aquellos remedios de energia

por ser muy debidamente sobre el punto venenoso. He pro-  
puesto aquellos que los buenos Practicos reconocen en tales co-  
sas, y que muchas veces me han sacado de dudas muy envejecidos.

Por lo demas no tengo que proponer en este lugar otras  
cosas, sino es que lo nuevamente informados de mi disertacion, y  
la ofrenda que presento a los Sabios, quienes no necesitan mis discur-  
sos para deducir consecuencias legítimas de los hechos. Lo doy  
algunas. Simple consideracion de mi modo de pensar, si se cree  
imposible en corregir con su aviso, y si acertado vendrá la gloria  
de haber merecido su aprobacion.

(169). Al transitar por Cejipe, quando iba para Antequera, y don-  
de la Suprema Junta de Sanidad me habia destinado me vi en la pro-  
vision de reparar a aquellos Medicos los avisos siguientes, que la Jun-  
ta de Sanidad me hizo el honor de mandar imprimir con el fin de  
que corriesen por los Pueblos epidemicos. En ellos se advierte que des-  
de los primeros Enfermos que se me presentaron los habia la idea de  
que la Junta administrada con prontitud y liberalidad no avia  
dubitacion en el modo de usar el principal remedio, porque sobre en-  
tonces aquella fiebre epidemica epaurativa. Las observaciones de  
los Comisarios del Doctor D.<sup>n</sup> J. de S. de Salazar han merecido  
que me haya equivocado mi juicio.

Atis. Dignatbles Compafieros.

Por lo observado de Villavieja y de la Junta de Sanidad de Antequera.



## Capítulo I.

Relación descriptiva de la Fiebre Epidémica de Andalucía, segun se observó en el año pasado de 1801. y deducción de su identidad específica con la de los Años anteriores.

La que hayan observado la Fiebre Epidémica de Andalucía en el año pasado de 1801. esaran de acuerdo con miso sobre sus hechos muy interesantes, lo qual no debe perderse de vista para asignar á la expresada Fiebre el lugar que le corresponde en los cuadros etiológicos.

En el primero: no haber llevado esa Enfermedad el tipo de continua y si el de remitente ó intermitente.

El segundo: haverse presentado con sintomas tan diversos entre si en las personas que atacó, que por esta razon la han llamado un brote de achaques lo que la han tratado ó visto.

Tercero: haverse curado feliemente con la Quina, los Enfermos que se prestaron á ella en tiempo oportuno, fueron dóciles para admitir toda la cantidad que era necesaria.

2. Aunque el dolor de cabeza con sensacion de pesadez en la parte anterior era uno de los síntomas mas comunes en esta enfermedad, ni era tan fuerte, ni se manifestaba en todos los enfermos. Casi nunca se queraban de el



al principio de su afección; pero solo en algunos llegaba al grado  
de intolerable sin permitir a los Pacientes mas que un pequeño  
tiempo a alivio de vermicina. Volvia a espacarse e irrita-  
ria por la tarde y noche, y a menudo se mas o menos por la ma-  
ñana. Algravandose el mal sobrevenia el delirio, el letargo y la  
muerte. Estos Enfermos tenian desde el principio ensangrentados  
los vómitos, sufrían náuseas y vomitos de naturaleza verdosa, y des-  
pues purgativos: en algunos se presentaba al tacto una especie  
común de infarto en el estomago con remitenencia en los  
pocendrios, y en otros faltaban estos síntomas, ó solo se presenta-  
ban pocas horas antes de la muerte da luz mas espesa los  
ofendidos, como tambien el ruido mas leve: ensordecian de ordi-  
nario, y era muy común en ellos la epistaxis, y la evacuación de  
sangre por los oídos y puntos lacrimales. El color de la lengua al  
principio era rojo, y muy obscuro despues quedando el mismo a lo  
largo de su melancolia, se presentaba una excreta amarillen-  
ta por los lados y bords, y al fin toda se ponía negra, en cuyo es-  
tado toda era aspera y aridissima.

B. Fueron tambien esporádica por decirlo así las causas  
alguna. Este síntoma atormenta algunos Enfermos, y en el

que mas crecia con proporcion a la calentura mitigandose quando ella se mitigaba, y desapareciendo algunas veces del todo quando ella tenia una intermitencia decidida. El Presb<sup>o</sup> D<sup>n</sup> Manuel Casado, que murio en Escia de la epidemia, tuvo un horrible sintoma, y explicaba su tormento diciendo que los terros le estaban despedasando el estomago, en donde por otra parte sentia un ardor como de fuego: su lengua tuvo las mismas alteraciones, que vienen expuestas en el numero antecedente: los ojos un poco enjambretados, rostro y pecho encendidos, calor casi natural al tacto: sed urgente, pulso debil a la rareza dificultad p.<sup>a</sup> incorporarse. En la cama mayor para salir de ella al descanso: nauseas ligeras los quatro primeros dias por las mañanas alivio menor en el quarto, que en el segundo y tercero. El quinto le vino el vomito, primero de materia verdosa, despues sanguinolenta, y ultimamente negra: vienes meteorizado desde el dia quarto, desde el segundo evacuaciones pastosas, redondas, pocas en numero: Fallecio al terminarse el dia quinto. En el Hospital provisional de la Concepcion de la misma Ciudad murio una joven con iguales sintomas: se inspeccionó el cadaver y no se encontraron en la superfi-

cie externa del testículo mas que unos quantos equimosis y en su cavidad un poco de sangre denegrida muy semejante a la que habia arrojado en los ultimos varices. Todas las entrañas estaban pagizas, la vesiga de la hiel como en el estado natural: su contenido mas verde y mas espeso.

II. Los casos hubo en que unos dolores semejantes a los de reumatismo eran el sintoma que mas atormentaba a los Enfermos por su vehemencia y por su duracion. Los mas de estos conseguian verablarse: pocas veces se notaron los sintomas gástricos en ellos, y si acaso se presentaban algunos, eran muy ligeros y se disipaban con mucha facilidad, añadiendo como auxilio secundario á la curacion fundamental un suave purgativo, un poco de vino ó alguna bebida alcoholizada.

III. En materia de exacerbaciones febriles acompañadas de dolores, no he visto cosa mas rara que lo que observé en D.<sup>no</sup> Juan de Mallea que era un Boticario de Escriba vocal suplente de su Junta de Sanidad hombre de una de 50 años, habito magro, color obscuro, caracter melancólico, muy taciturno, alto de estatur, contribuyendo á aumentar su longitud, la desproporcion de las piernas. Era propenso á tercianas, y

en quantas habia padecido anteriormente, se marcaban los  
 puntos con unas punzadas agudisimas en las extremida-  
 des inferiores sin fijarse siquiera dos segundos en un pun-  
 to solo y explicandose ya aqui ya alli, sin tener sitio determi-  
 nado. Un caso de la epidemia fue mas vehemente este sintro-  
 mo como el mismo paciente me informo. Lo pulso muy dete-  
 nidamente al tiempo de hallarse con tan formidable accesion, y  
 era la seguida en aquella época, y estando su pulso mediana-  
 mente lleno, se concentraba y desaparecia por intervalos al tiem-  
 po mismo que un desaforado giro y la contraccion repentina de  
 las piernas me hacian conocer la sensacion molestisima que  
 estaba sufriendo. Prescribi la tintura tebaica en una agua aro-  
 matica pura, que la tomase varias veces en la noche, y tambie-  
 en un linimento alcanforado que le hiciera en las piernas lo  
 mas caliente que pudo tolerarlo: Previne asi mismo que si tenia  
 alivio con estos socorros, y lograba conciliar el sueño, que  
 Usaba muchas horas de tener ahuyentado, comenzase incon-  
 tinente a tomar la Quina, dando principio por un par de drag-  
 mas y continuandola a la menor distancia posible has-

ta tomarse una y media antes que llegare la tercera exâc-  
bacion. Usó en execucion mi consejo, menos en la cantidad to-  
ral de la loquera, pues apenas tomó la mitad de lo que yo le ha-  
bíá ordenado. Sin embargo el paroxísimo siguiente fué mucho  
mas llevadero y de duracion de muy pocas horas. Recomendé de  
nuevo el uso liberal de la Quina el qual fué mas escaso y a  
mayores intervalos que el día antecedente, porque el enfermo  
preferia tomar repetidas raciones de chocolate y algunas copas  
no queriendo valerse de la Medicina hasta haber digerido a-  
quellos alimentos.

La quarta exâcercbacion fué muy corta, desaparecie-  
ron las punzadas: tuvo algunas horas de sueño tranquilo. Va-  
rias ocupaciones executivas, concernientes al gobierno de San-  
dad me impidieron continuar su asistencia: mas la encan-  
que a D.<sup>o</sup> Luis Ginebriera Profesor dignísimo de mi confianza.  
Por este supe, que el enfermo se resistió a tomar la Quina  
en substancia, y que costó trabajo reducirlo a un simple co-  
mienzo de ella. En la quinta exâcercbacion se presentaron las  
nauseas y to vomitos: en la sexta sobrevino a estos sinto-

mar el hypo, y murió en la septima sin haber vuelto a sentir las punzadas que lo atormentaban y variaban los paroxismos al principio.

6. El delirio que observe caian todos los Enfermos quando se hallaban en el ultimo periodo de su enfermedad, fue mas notable, mas furioso y mas característico en unos que en otros. Al fin de Septe quando estaba en Ecce de transito para Antequera, me llevo Peret, dueño de la Fonda donde yo vivia, a visitar un joven atacado de la Epsidemia, el qual se hallaba muy cerca de mi Posada y tenia por medico de la casa a D.<sup>n</sup> Alonso de Prada. Sus deudos me informaron que llevaba a mas quantas accesiones, en todas las quales el sintoma mas aflictivo era el delirio, que yo estaba notando con la única diferencia de ser menor la voz y menor furioso unas noches que otras: supe por los mismos y por el Medico que viene citado que en las noches habia un alivio muy considerable, aunque las fuerzas quedaban postradas: lo que se atribuia al cansancio originado de la fatiga y locura de la noche. En la que lo vi se hallaba el Abdomen casi natural, con un



poco de veniterrea en el hypochondrio derecho y grande pulso en las arterias gastricas, la cornea ensangrentada, el ademan de los ojos significando furor y espanto, lengua erizada, por los lados y bordes, roja o curva en la mediania. arida en la punta, pulso frecuente, duro, aunque no lleno. A mi regreso de Antequera, supe que habia fallecido, mas no pude adquirir noticias individuales de los sintomas subsecuentes.

En los Hospitales se observaron muchos casos parecidos a este: su terminacion solia ser un profundo letargo, al qual se seguia la muerte. En los mas hubo vomitos de materia verdosa, de sangre mas o menos desmenuzada, y el flujo de este humor por las narices. Aunque en todos se habian notado las señales mas equivocadas de una fiebre intermitente, ó remittente: hubo no obstante un Enfermo en el Hospital provisional de la Concepcion, en el qual solo un delirio furioso, acompañado de extraordinarias fatigas, era el sintoma perceptible en sus paroxismos.

7 El letargo que terminaba el ataque de que acabamos de hablar, se presentó muchas veces desde la primera invasión en otros casos y con particularidad en la per-



solían de edad avanzada. el predominio de este síntoma ob-  
 curecía todos los otros: vi muchos Enfermos. en quienes ha-  
 ta sus Médicos reputaban temeramente achaques, como re-  
 nos meros insultos, ó ataques apopléticos, que nada tenían  
 de común con la *Fiebre Epidémica*: los insultos no obstante  
 solían terminarse con un sudor de medio cuerpo arriba, que-  
 dando los Pacientes en una especie de anodorramiento, que so-  
 lo les permitía responder quando se les hablaba, y muchas ve-  
 ces no daban completa la respuesta por que volvían a dormirse.  
 solían pedir agua, y al despertar se les olvidaba que la habi-  
 an pedido. Duraba el anodorramiento seis u ocho horas, y  
 se seguía otro letargo mas profundo cada vez. Rarísima per-  
 sona llegó á tolerar siete exâcerbaciones de esta llave: la ter-  
 cera, ó la quinta eran de ordinario una apoplejia mortal.  
 El pulso era vario: en algunos lo encontré acelerado to-  
 en otros, y en otros de ritmo casi natural, en no pocos inter-  
 mitente, y en todos debilísimo: los labios se ponían amara-  
 dos, la lengua arida y hía de un rojo muy obscuro al princi-  
 pio y después, en otros habia constipacion de vientre.

en otros soltura. Quando salian del letargo eran frecuentes las nauseas, y los vomitos de materiales acatados, los que arrojaban como unos Ebrios sin salir de su modorra. Conservaban de ordinario un calor semejante al natural, y solo en las cercanias de la muerte o algunas horas antes se notaba al tacto la frialdad de la superficie que ellos sentian.

8. La frialdad primero en todas las extremidades, y progresivamente por todo el cuerpo fue tal en algunos que aun parada la epacrobacia, disminuido el calor de la boca, las nauseas y el temblor que solian ser concomitantes no alternaba con el calor, antes si se aumentaba mas al paroxismo siguiente, de manera que al tocar aquellos cuerpos nos parecia que tocabamos unos marmoles helados. Otros Enfermos se ponian fletos, su respiracion era tarda y pequena, el pulso casi imperceptible, y si se percibia se notaba tardissimo. Lengua seca, luctus, nauseas vomitos, hypos, orinas y evacuaciones ventrales, todo salia sin que ellos lo sintieran: algunos se quejaban de ardores en el estomago y se vomitaban en quanto tomaban agua. En otros

los que murieron con estos síntomas, o con los comar-  
tos ninguno se tiñó de Amarillo, ni se nota en ellos otra  
palidez que la propia de los cadáveres.

9. El color págio fue comunísimo en los que tuvie-  
ron síntomas muy parecidos a los del Cólera-Morbus: en-  
tos casos eran de ordinario los más excecivos, y si no se soco-  
rrian con mucha prontitud, é inteligencia perecían los En-  
fermos dentro de dos ó tres días, y hubieran perecido antes, si  
los vomitos y camaras no se hubieran suspendido esponta-  
neamente al cabo de algunas horas, para repetir después de  
otras pocas. Los materiales que se arrojaban por la boca e-  
ran al principio amarillentos, después color de Café y ulti-  
mamente negros, los venales feridísimos: el pulso en es-  
tos Enfermos era muy pequeño y acelerado: el rostro se ponía  
cadavérico desde luego, las extremidades frías; muchas an-  
si: respiración fatigada: distensión tympanítica del abdo-  
men en algunos; en otros parecía que los músculos de esta  
region se pegaban al espirado. Lengua ardisiva, sed in-  
terable, opresión, las convulsiones, la Typhimosis y  
la muerte.

10. Estas evacuaciones fueron en algunos de sangre pura con dolor de estomago y de intestinos, ó sin ellos: con meteorismo del vientre ó sin él. No eran semejantes casos tan executivos como los del Colera-Morbus, por que los vomitos y las deyecciones supran intervalos de mayor curacion y así podian vivir los Enfermos hasta siete dias: pero lo común antecedia el síncope á su muerte. El pulso era muy debil é intermitente, acelerado en unos, y tardío en otros. De ordinario subsistían en estos Enfermos y en los del parrafo anterior las funciones mentales hasta pocas horas antes de morir, y algunas veces aparecian los delirios, á que se seguia la muerte sin delirio antecedente. Hubs no obstante casos, y yo presencié uno en el Monasterio de Sta. Ignes, en que se reunieron los sintomas cardíacos con los coléricos.

11. En Fran.<sup>co</sup> de Paula el racorro, hombre magro que habia sido soldado nuestro año y pariente de los sesenta observó una detencion de orina, que duró cerca de 118. horas, habiéndole precedido un ligero ca-

los frío, dolor de cabeza y perada universal de todo el cuerpo: pulso duro un poco mas frecuente que en el estado natural, respiracion fatigada, pronuncacion balbuciente, sensacion doliente en la region hypogastrica, quando se le tocaba aquel sitio: Lengua hipocorision y demas en estado natural: constipacion del vientre, propension al sueño, que la fatiga no permitia realizar. Habia padecido muchas gonorrhoeas y por resultar de ellas le habian quedado varios obstaculos en el canal de la uretra lo qual me hizo juzgar al principio que su afeccion podria ser puramente local, y que evacuar artificialmente las orinas desapareceria el fenomeno ominoso de la respiracion. Fueron inutiliter las algalias con inclusion de las clasticas, para este efecto mas antes de pensar en una operacion tan arriesgada, le hice aplicar repetidos sinapismos desde el pubis hasta el ombligo, le recete el acetato antimonial y un semicupio o en su defecto alg pediculus.

Al dia tercero de su enfermedad presento el

sistema urinario un aspecto opaco. Diametralmente la orina se escurría con abundancia casi sin sentirlo el enfermo: mas no por eso se reestablecieron las fuerzas, ni se mejoraba la respiración, antes bien se le desfiguraba algo el rostro, se le explicaba la sed y le venía el vergano á los alimentos. Una docena de sanguijuelas en aquel sitio, cuya aplicación se retardó hasta el día siguiente (cuarto de la enfermedad) desapareció la turgencia, mas no fue necesario el uso de las lavativas por haberse movido una evacuación espontánea de materiales fecales bien elaborados, á que se siguieron algunas defecaciones sueltas, aunque espesas y de color más oscuro: los vasos hemorroidales siguieron despidiendo más sangre que la que ya hubiera querido.

Al quinto día nueva retención de orina, nueva constipación de vientre con incremento de los síntomas concomitantes. Prescribí los mismos remedios exceptuando las sanguijuelas á las hemorroides, un cocimiento vinoso de plan-



tan aromáticas. Todo estaba mas agravado al día septo. Pero al séptimo vino el flujo de orinar quasi diabético como al principio: volvió á moverse el vientre espontáneamente con excreciones líquidas pardas, y muy hediondas. Pudo recogerse una porción de la primera orina que arrojaba después sin sentirla: la hallé espesa, turbia, aladivillada.

La vista de esta evacuación, y la memoria del orden con que se habían sucedido los síntomas antecedentes me hicieron conocer las erratas equivocaciones de mi diagnóstico primitivo. Tanto é infructuoso conocimiento para aquel infeliz pero útil tal vez para toda la especie humana. Me lleno de pesar quando me acuerdo que no pude salvar aquel miserable á quien debia las obligaciones de haberme servido de criado. Prescribí la Quina mas ya no era tiempo de ella.

Al octavo día, respiración estertorosa, anodormimiento, delirio manso, lengua mas balbuciente, arida, denegrida: aversión total á los alimentos y medicamentos. pulso acelerado, pequeño subulto de tendones, convulsion en los extremos superiores. Murrió á la entrada del día noveno con el vientre meteorizado y con retención de la Orina.



12.

D.<sup>o</sup> Luis Fenebriera y yo observamos convulsiones epilépticas en todas las exacerbaciones de la fiebre que habia atacado á una mujer á quien llamabamos la Puérpera por un parto clausurino, que se habia verificado pocos dias antes. El uso liberal de la Quina en polvo, y algunas bebidas, en que entraban la tintura tebaica y el eter sulfurico le sacaron de aquella fiebre peligrosa, que afectaba el typpo de remitente. Ellas al cabo de tres semanas de convalecencia, habiéndose expuesto á un aire lluvioso y azulado por terreno humedo fue atacada á la entrada de la noche de un ligero escalofrio, al que se siguió inmediatamente la perdida de los sentidos, la desaparicion del pulso la refrigeracion universal, el sudor frio y viscoso y una respiracion apenas perceptible. Su estado mas se aproximaba al asfitico que al puramente sincoptico. Fenebriera la sacó nuevamente al administrandole con oportunidad valor y constancia el ammoniaco por boca y narices, los sinapismos por todo el cuerpo, las fricciones irritantes por la columna vertebral, y el eter sulfurico luego que fue volviendo en si. La terminacion del paroxismo quina en alta voz, que sucesiva y gradualmente se fue rebajando cada tres horas, de manera que antes de las 24.

había tomado la Infierma cerca de dos onzas. No requirió la segunda accion, que tal vez hubiera sido mortal pero tampoco se abandonó la loxera peruana hasta haber afirmado la convalecencia, que tardó muy pocos dias en ser completa.

13. El Vicario Eclesiástico de Ecija, hombre de edad madura, fibra laxa, habito obeso, á poco de haber sentido el primer aparato de la invasion febril, tuvo un sudor abundante, y general que dió esperanzas de su próxima reestablecimiento; pero salieron fallidas; luego de aliviarlo el sudor se halló con las fuerzas mas postradas al dia siguiente, y mas y mas en los ultimos, en todos los quales se presentaba la misma evacuacion. Sufría ansiedad en el estomago, pérdida de apetito, sueño perturbado, pulso debil, frecuente, blando. Las funciones intelectuales se mantenian ilelesas tanto mucho en reestablecerse perfectamente, y logró este beneficio con mucha cantidad de Quina tomada con constancia, y con el Extracto aquoso de opio que se le administró dos veces al dia.

14. Noté que en algunas Personas, especialmente Jóvenes y aun niños de 10. á 12. años era favorable el sudor que venia pocas horas de estar con la Fiebre, con tal que hubiesen sido be-

nignos los síntomas antecedentes y concomitantes. Tales casos me parecieron mas bien unas simples efemerias, o la fiebre Epidémica en un grado sumamente remiso. Sirviendome de fundamento para este juicio el haber sanado no pocos sin auxilio alguno Medicinal.

15. En embargo de que en todo el discurso de la Epidemia los síntomas Catarrales eran por lo comun los que anunciaban su invasion, no llegaron a ser permanentes hasta el mes de Diciembre. En los anteriores se manifestaban solo en el primer dia, y quando mas se prolongaban al segundo; pero después fueron concomitantes de todos los paroxismos. El doctor Professor Griebner me avisó que su hospital recibia enfermos de otro clare que la observaba hasta aquella época, en quienes notaba el predominio de los síntomas catarrales, aunque no necesitó mi aviso para conocer que eran los de la misma fiebre Epidémica, alterados ya por las circunstancias de la estacion. D.<sup>no</sup> José A. Drizguer Romano, cuyo pericia Medica e inextinguible compasion hicieron en aquellos dias calamitosos los servicios mas importantes a los Enfermos agravadissimos que se conducian al hospital en que se hallaba confinado, al momento mismo de recuperar su libertad concluida

ya la epidemia, fué atacado de una fiebre remitente, cuyas exacerbaciones caracterizaba la coriza. A la segunda le siguió un furioso delirio. La quina sanó este letargo, como también en los que poco antes habíamos observado Senebnira y yo; y la misma quina volvió a sanar el que caracterizaba la última fiebre que padeció el mismo Romano en Egipto, al cabo de un mes de haber sufrido la que acabo de mencionar; debiendo advertir que a la terminación del segundo de sus padecimientos entró con mígo al coche que nos condujo a Cadix, y su estado fué cada día en aumento a pesar de las incontinencias del camino en un tiempo de lluvia y de Uvacanes.

16. Los síntomas de la verdadera Tetania, es decir, el color arafreado, la tensión dura y aun elevación en el hypocondrio derecho, lo tenido de la orina, y blanquecino de las evacuaciones ventrales se presentaron algunas veces después de varias accesiones febriles, y subsistieron mucho tiempo después de haber ellas desaparecido. Tales fueron las circunstancias del Caballero Pareja en Egipto. Se había retirado al campo huyendo de la epidemia de su Patria: allí lo invadió una fiebre desde la Tetanizante, de donde una segunda exacerbación, comen-

104  
ron a descubrirse los síntomas apyreticos sus deudos, con que-  
mer vivia en una misma alcoba con algunos de ellos calificaron  
el achaque de una fiebre intermitente complicada con la intermiten-  
te, confirmandoles esta opinion el no haberse propagado entre  
ellos el mismo mal y haber sanado perfectamente el abuelo  
que lo padecia.

17. Aunque en el mayor numero de casos que vienen es-  
pecificados observe un caracter intermitente indubitabile; he-  
vi otros muchos, en que solo habia remisiones mas o menos lar-  
gas, sin quedar los enfermos en verdadera apyrexia. En al-  
gunos de estos se presento el color pagizo: bien que fueron los me-  
nos: vi unos quando a mi tránsito p<sup>o</sup> otarteguera: vi otros en es-  
ta ciudad, y posteriormente volvi a verlos en Eciroy.

Su fiebre daba principio con signos equivosos de ca-  
taral; dolor gravativo de la parte anterior de la cabeza, sequedad  
de narices, con sentimiento de irritacion de su membrana, mo-  
lencia de la luz, Ofes un poco enaragrentado con la pupila algo  
dilataa, cansancio, dolores como reumaticos, en piernas, brazos  
cintura y espaldas. En unos antecedia un calor frio ligero, o  
unas pocas gotas de hornipitacion; en otros habia un pequeño ho-

ráguen acia la columna vertebral; en otros falto son en los síntomas absolutamente. La fiebre tomaba incremento dentro de pocas horas, y la tomaban con ella los fenómenos concomitantes: sobre venia la sed, la repugnancia a los alimentos, especialmente a materias animales; las ansias, el pervigilio, ó el amodoormiento; las náuseas y algunos vomitos de materiales linfáticos mezclados con algunos mucosos, en que solia notarse una amarillez muy bassa, ó que participaba del color verrucoso. La lenguaropa en su mediania blanquecina en sus lados y bordes.

Después de una remision mas ó menos corta, que no tenia duracion ni periodo determinada, todo se agravaba, la correa continuaba ó tornaba de amarillo, luego todo el cuerpo: en algunos venian los fluxos de sangre por las narices, boca, óidos, puntos lacrimales, ano, uretra, vulva, no todos en todos; pero si varios en muchos. La faja roja de la lengua se obscurecia mas: la erupción de lados y bordes se ponía azafrañada: los dientes criaban una costra gruesa, se amontonaban las encías y los labios. Por lo comun se inflaba el vientre, venia el vomito acafetaado y después el negro, siguiéndose á antecediendo el hyppo; postracion enorme de fuerzas activas y morales.



saber anáticas, frialdad de extremos, deyecciones ventrales se-  
mejantes á los vomitos, heces viscosas, muy líquidas ó por  
el contrario breves de constipación de vientre: retención ó  
flujo involuntario de orinar de igual color: pulso pequeño,  
acelerado, subultos de tendones corpóleos, convulsión en los  
extremos superiores, trismo, dispepsia, ortopnea, síncope y  
muerte.

Esta era la escena se prolongaba de tres á cin-  
co ó siete días, en cuyo discurso solía haber dos ó tres re-  
misiónes sucesivamente menores en algunos, y mayores en  
otros, siendo constantemente mas graves las exacerbacion<sup>es</sup>  
subsecuentes. Pocos llegaron á los nueve días, mas pocos á  
los once, y muchos menor á los catorce. Hubo no obstante  
casos de remitentes con el color pálido, ó sin él que no vi-  
niendo acompañados de tantos y tan urgentes síntoma<sup>s</sup>  
pasaron del veinte y uno.

18. En los que superaron el día onceavo, se pre-  
sento algunas veces la intumescencia de las parótidas, y á lo q<sup>ue</sup>  
yo sé, se salvaron en general las personas, en quimer se ve-  
rificó este fenómeno, sobre un accidente de estallar, tu-  
vieron á presencia mia una disputa D<sup>n</sup> Torre de Arce y D<sup>n</sup> Alu-



is Senebriera, siendo el objeto de ella una joven hija de D.<sup>no</sup> Alonso Luso y comprometiendo ambos a mi decision. El punto de controversia se versaba sobre si la fiebre, que cursaba aquella enferma, era la supuratoria o la primitiva. Senebriera pensaba que era esta última, y sus fundamentos me parecieron mas solidos que los de Arce, por cuyo motivo apliqué a ellos mi voto. El éxito acreditó, que Senebriera no se engañaba. Esta misma terminación tuvo un Novicio de los Monjes Seroninos, conocidos con el nombre del Valle. Semifantes tumores no siempre llegaron a la supuración: algunos de ellos se resolvieron, y la terminación de la enfermedad no dejó por eso de ser feliz.

19. La total sordera en una fiebre sintoma de peligro agudo, tanto mas, quanto mas temprano aparecia: la moderada no anunciaba un éxito funesto, especialmente si tardaba poco en disiparse. De esta clase la padeció la Esposa. Viuda del teniente Sen. Arias, y logo no obstante una pronta y perfecta convalecencia. Su fiebre fue de mucho peligro, aparató desde luego el typho de continua, recargándose una exácerbación sobre la otra. Se le presentó un dolor

agudo a las costillas falsas del lado derecho al tercer día  
después de haberla atormentado mucho en los dos anteriores  
ver el de la cabeza: pervigilio, sed, muchas ansias, náuseas,  
vómitos, ~~primera~~ amarillentos. Después algo obscuro: ligera e-  
pistaxis. Flujo catamenial (era su período); correa algo  
amarilla: intolerancia de la luz y del ruido; constipación  
de vientre: orinas turbias muy encendidas antes del flujo  
mensual, pulso débil acelerado. Se prestó á los auxilios de  
la Medicina con la mas ciega obediencia: se le administró  
mucho Quina, combinada al principio con el Salsolano di-  
quido, y después sola, con lo que logró verse revivida den-  
tro de pocos días, y por desgracia volvió á arruinarse dos me-  
ses después como referiré mas adelante.

20 Algunos hombres percibían cierta sensación dolo-  
rosa en la glándula del pene. Algunos un rebelde priapismo, que  
mas de una vez llegó á subsistir hasta algun tiempo después  
de la muerte. A las mujeres venían dolores vehementes con  
inflamación en la vulva, á la qual sobrevenia la gangrena;  
fenómeno que se nota hasta en una señorita, que aun no  
habia llegado á la pubertad. Este síntoma era antecedido.

o acompañado de cierta molestia en la garganta que aparecía un afeto anginoso; pero ni el ni el análogo en los hombres era exclusivo tanto de la fiebre que voy describiendo, que no se observaba también en varios de los casos referidos en los números anteriores. Si estos enfermos lograban convalescer, como efectivamente lo lograron muchísimos, a pesar de la enorme prostración de fuerzas que les quedaba, se sentían muy estimulados de los apetitos venereos: algunos incautos perdieron la vida por haberlos satisfecho.

21. La gangrena, sin inflamación precedente, apareció algunas veces en otras partes. Enfermo hubo, en quien dió principio por los dedos de una mano, y se propagó rápidamente por todo el esqueleto del brazo y el pecho: hubo quien pereciera, limitando este síntoma á un dedo solo.

22. El delirio era síntoma muy frecuente, y solía manifestarse desde la segunda exacerbación, era ominoso quando se mantenía pertinaz, ó se explicaba con ideas melancólicas; pero era todavía mas funesto, la insensatez ó fatuidad que varias veces se le siguió: en los bebedores eran alegres los delirios: vi uno de ellos que reía á carcajadas, poco antes de en-

er en la agonía

23. La sangre de narices faltó en muy pocos en alguno fue copiosa a esta evacuación, á la que se seguía de ordinario mayor prostración en las fúrnas. Recogida en una vasija la sangre que se expelía por estos conductos, formaba cosa que se experimenta igualmente en la que Jenebriera y Romano recogieron de los emuntonos auditivos y lacrimales. En la edad tierna me pareció crítico algunas la efritania; la primera en quien la observe con éxito favorable fue una niña llamada D.<sup>a</sup> Josefa Gomez, que se estaba educando en el convento de Sta. Clara de Abtequeros, sus exacerbaciones terminaban diariamente con un ligero sudor y con evacuación de sangre por las narices, que alternativamente era mas grande ó mas pequeña, pero siempre con disminución del calor de la boca, del calor, y del pervigilio. Un cocimiento de Quina fue la base principal de los auxilios terapéuticos que prescribí á esta señorita, la qual quedó sana al cabo de cinco exacerbaciones.

24. Se vio algunas veces la evacuación de sangre por las vías urinarias, y en las siguientes fué frecuente por la

vagina. Muchos impuberes y todas las que casi por razón de su edad debían presumirse exentas del flujo catamenial, lo sufrían atacadas de la fiebre con éxito muy diverso en todas ellas. La nación muchas, y murieron muchas sin que este accidente diese fundamento sólido para calificarlo de favorable ó adverso, concurriendo por sí solo. Era indiferente, quando no había otros síntomas ominosos; y era de mal agüero en circunstancias contrarias.

25.

Las copiosas evacuaciones por camara fueron de perennis anuncio casi perpetuamente: no vi un solo enfermo, que convaleciese por aquel medio, y si muchos que perecieron. Los Médicos que pensaban como yo, trataban de remediar este síntoma en el momento que aparecía, y jamas les pasó haber seguido este camino.

26.

Fue comunísima en Antequera que los Enfermos de esta clase, y de las antecediendo arrojasen muchas lombrices por la boca y ano: en Ecija no le fue tanto, sin embargo de haberse observado algunas veces en las personas vivas, y de haberse encontrado en los queros en la inspección de los cadáveres, especialmente de las mujeres. La especie que se vio de ordinario era la *Clonostomum* Linn. *bricoides* de Linné y de Bloch; mas en un cadáver de mujer

se encontraron estos quistos con varios vasos filamentosos al re-  
dedor de la boca, por los quales estaban prendidos á las paredes del es-  
tomago, lo que me parece que constituye una especie diversa de las  
descriptas hasta ahora por los Naturalistas.

27 Rarasimas peregrinas se observaron hasta mediados de  
viembre, que comenzaron á ser frecuentes y confluentísimas al-  
gunas veces de color pardo, y acompañadas por lo comun de otros  
síntomas de mucha gravedad; mas no siempre dieron una in-  
dicacion fúnebre; pues á mas de haber sanado en los hospitales  
varias personas, que llevaban este fenómeno, lograron otras igual  
bien en el Pueblo y entre ellas un hombre de mas de quarenta  
años Regio de apellido, conocido regularmente por el Rubio. Su  
grado de musculatura vigorosa, acostumbrado á los libros fuer-  
tes, de genio muy iracundo, propenso á los achaques inflama-  
torios, que lo obligaban á sufrir anualm<sup>te</sup> alg<sup>u</sup>eva. <sup>de</sup> sangr<sup>e</sup>.  
atacado de la fiebre epidémica con caracter remittente conve-  
nió á arrojar este líquido por la boca desde el dia tercero, lo q<sup>ue</sup>  
hizo recelar á su Medico de la beca una hemoptisis. arri-  
gano. Me consultó el caso, instruyendome todo que viene refe-



rudo, y con mi dictamen le ordene una sangría, que repitió al cabo de algunas horas solamente con el Sapo, sin que la sangre se contuviera. No me fué posible ver al enfermo en aquel día; mas lo hice al siguiente, por que se esperaba mi voto para otra tercera sangría, y llevé entonces con mígo a D.<sup>o</sup> Luis. Ferr<sup>bra</sup>.

Nuestro hemorróico arrojaba efectivamente sangre por la boca; pero elektor obscure de ella, y el expelerse sin for, ni mas que un simple conato guttural, nos aseguró que aquella evacuación no se derivaba del pulmón, despues de un reconocimiento muy prolixo descubrimos que se escurria de las fosas nasales posteriores. Por todo cuello pecho espaldas y brazos estaban cubiertos de unas manchas parduzcas, semejantes á las pecas que suelen ser comunes en las personas de pelo rubio. Al Ferrabrera y á mi nos parecieran pitequias y no nos engañamos, pues la Mu-  
ger y las hijas del enfermo nos informaron que él no era peco-  
so, y que en la enfermedad le habían salido aquellas manchas,  
las quales eran unas veces mas obscuras y otras menores. Desos  
dependian entonces en nueva sangría, acordamos otro método  
que siguió su Médico asistente, quien completó felizmente  
la curación que no pude presenciar en sus pormenores.

28.

La aparición de las petequias se verificaba de ordinario del tercer día en adelante. Sin embargo tuve noticia de una mujer á quien llamaban la Tegüera la qual la tuve en el primer y único día de su enfermedad. Esta infeliz corrió todo supelicho hasta la muerte en el espacio de pocas horas: almorzó sana al parecer y por la noche era ya difunta, habiendo sufrido con la mayor vehemencia los síntomas del Cholera morbus, la hematemesis y la melena. El experimentado Profesor D.<sup>n</sup> José Rodríguez Romano, á quien debo esta y otras observaciones importantes, la vió en los últimos momentos de su vida, cubierto el rostro y pecho de petequias, y atacado ya del trismo, que impidió la administración de remedio alg.<sup>o</sup>

29.

A mas de las Fiebras que vienen descritas, reinaban simultaneamente en Ecitca, en Antequera, y en gran parte de Andalucía las intermitentes de varios Typos, pero de caracter decidido, en cuya descripción no me detengo por no haber notado en ellas cosa que no sea común exceptuando su mayor rebeldia para ceder á las dosis ordinarias de la Quina, y la facilidad con que volvian á atacar á los que se habian curado de ellas.

20.

Hubo asimismo otras fiebres, muy anormales

que presentaban todos los signos, con que se ha acostumbrado caracterizar las que se conocen con el nombre de malignas. Nada podrá dar una idea tan completa de ellas, como la historia de la que padeció el Médico titular que fue de Ecija D.<sup>n</sup> Tori de Arce, hombre de edad madura hábito obero, carácter terco y disposición al trabajo muy difícil de imitarse.

Este Profesor clamó muy á los principios que había en la ciudad un contagio mortífero, desde que comenzó á ver la Fiebre con síntomas de suma malignidad; mas en su conducta preservativa manifestaba la verga de creer limitado aquel contagio á sola una calle, ó quando mucho á un Barrio. Visitaba multitudinarios Enfermos en el Pueblo con los caracteres decididos de fiebre amarilla; pero jamás conseguí, aun llevándolo en mi compañía, que diese un paso adelante del arco en donde esmeraba la calle mayor: por no transitar por ella se negó á la asistencia del Hospital de S.<sup>n</sup> Sebastian, á que estaba obligado por su empleo de Médico de la ciudad. En lo restante de ella hacía mas de cien visitas en el curso del día, y gran parte de la noche. Lo llamaban al campo, y sufriendo un peripetico, andaba dos ó tres leguas de ida y otras tantas de vuel-

ta, sin variar humor ni trage, como qui conservaba a mēdra-  
dos de Noviembre el mismo que habia llevado en Julio. y  
en Agosto: no se aumentaba abrig<sup>o</sup> aunque caminare de no-  
che y con lluvias: dormia poco, trabajaba mucho comia mal  
y estaba poeido de terror por el contagio, y de tristera por  
haber perdido algunos meses antes a una elug<sup>er</sup>, a quien  
amaba tiernamente, y que le dexaba unos hijos muy  
pequeños, entre los quales contaba el que nacio del parto,  
cuyas resultas quitaron la vida a la madre.

En el mes de Noviembre sentio la irritu-<sup>d</sup>  
perader de cuerpo, abrumamiento de labera, disgusto univer-  
sal: a pesar de esta incomodidad salio a hacer sus visitas  
ordinarias, avisando en todas partes que se hallaba malo. Pro-  
to se difundio la noticia de su enfermedad, y en aquella  
misma tarde, ocurri a ver si era capaz de socorrerlo, por que  
nos amabamos personalmente y por que me constaba el apre-  
cio que su genio comedido le habia granjeado en toda la ciudad  
Supe por su mismo boca, que lo atormentaba un gran dolor  
de labera antecedido de esperezos, de bostezos y de un ligero es-  
calofrio: que sentia el cuerpo muy pesado y muy molido: que  
el llanto de su pequeño hijo no le habia permitido un mi-

Tante de sueño en la noche anterior, en la qual se recogió á Cava muy tarde, y que tante en ella como en el dia, se habia expuesto, como era su costumbre á la lluvia: merceda que habia caído: que se hallaba con el apetito muy postrado, alguna náusea, ansia y constipacion de vientre. Me hizo este informe con voz muy pausada, haviendo un vocablo mas ó menos largos, no solo de vocablo á vocablo mas tambien de sílabas á sílabas, é interrumpiendo la narracion por olvidarse algunas palabras de las mas usuales en el idioma comun. El rostro estaba demasido en ademán muy trístico que no le era natural: le acerqué la luz á los ojos que habia tenido cerrados y en vez de contraccion, advertí dilatacion en la pupila: pulso duro y frecuente; calor casi natural al tacto: lengua humeda y en su color natural: en el abdomen nada mas que aquella pulsacion que llaman Padrejon los Albaluces. Le prescribí una bebidilla y un linimento anodinos, mientras daba tiempo para ver como se explicaba el mal.

Alto le aliviaron estos auxilios la molestia de las ansias, como me informé dos horas despues: los demas sintomas subsistian en el mismo estado. Cerca de las diez de la noche, que le repetí tercera visita, me habló con mas liber-

zad, y aun hizo memoria de los vocablos que no le ocurrieron en el tiempo de su primer informe. El mismo creyó necesaria la repetición de la bebida, que yo le había ordenado, y era un poco de agua de yerva-buena con una cantidad pequeña de Eter sulfúrico, y tintura tebaica - y el linimento un poco de aceite de almendras con hiel de arto de bierro.

Al otro día, sin embargo de parecerle al enfermo que tenía mayor alivio, yo encontré los mismos síntomas, que en el anterior exceptuando la falta de reminiscencia de los vocablos y las ansiedades. El vientre se había movido espontáneamente a la madrugada, después de un cortísimo sueño: la evacuación fue fecal, de buen color y consistencia; mas al sentarse en el leucano, necesitó apoyo, por que le faltaban las fuerzas: la orina había sido copiosa en el discurso de la noche, y la hallé espesa, turbia y de color de ladrillo, pero sin apagar sedimento. Le hice seis visitas desde la mañana hasta las nueve de la noche y solo en la última encontré señales de remisión en su paroxismo. Le administré dos dragmas de Quina en polbo, que llevaba de prevención, y le di otros papels de la misma sustancia, en que estaban distribuidas otras cantidades menores que debia ir tomando sucesivamente.

Volví a verlo muy temprano al día inmediato.



to, y me informo, que habia vomitado la Quina tres quarte-  
 ros de hora despues de haberla tomado, y que á igual interva-  
 lo de tiempo le habia sucedido lo mismo con la segunda dosis:  
 un poco de Orzato de almendras y algunos corvos de cho-  
 late habian sido su unico alimento en cerca de 24. horas.  
 El pulso estaba con un ritmo tan natural, que por el solo,  
 á no tener conocimiento de la fiebre intermitente, que trataba,  
 hubiera pronosticado su restablecimiento; pero no habia dor-  
 mido ni un instante en la noche: la lengua se conservaba  
 seruy abrumada, aunque el edema habia remitido considerable-  
 mente: las piernas gruesas la res seguian abatidas: el rostro era  
 as de nuevo: arrastraba profundas surcunas, y no concebí mas que  
 una funesta de si mismo. Havia vuelto á moverse el vientre  
 con dos evacuaciones espontaneas, pastosas, de buen color: la or-  
 ina era abundante como el dia anterior, del mismo color, pe-  
 ro menos espesa. Al repugnancia de alimentos y medica-  
 mentos se agregaba la deliberacion reflexionada de no in-  
 troducir al estomago cosa alguna persuadido que este era el  
 medio mas adecuado para evitar el vomito al qual tenia  
 sumo horror. Así paso todo el dia y la noche siguiente, en.

la qual durmió un poco; mas habiendo despertado con mucho sobresalto, y angustia recordásele, encargó á su Criador que estuviera alerta para no dejarlo dormir.

Día quarto de su enfermedad: pulso regularísimo: melancolía mas profunda: mayor aversión á todo lo q<sup>e</sup> hubiere de entrar por la boca; exceptuando el agua, por q<sup>e</sup> comenzó á explicarse la sed. La lengua se mantenía húmeda su olor era roroso. Comencé á percibir heces raras en el aliento. En el al omen no había novedad perceptible al tacto. Falto la evacuación ventral; orina como el día anterior. Fué supliendo alimentos y medicinas por el ano, con respecto á que se preveía el enfermo, sin aceptar en la execucion mas que la primera parte: era dueño de su casa, asistido de criados hábiles, incapaces de hacer otra cosa que su voluntad. Esto se hizo por las lavativas de caldo exclusivamente y por tomar por la boca el agua. Le oía que bar monfaba de su dedo con lo habian mandado, sin permitir que se mezclara con ella el accio momentáneo que yo le habia librado.

Día quinto: al tocarle la lengua, que hasta aquella época se habia mantenido natural, con la diferencia del color carmesí que se habia notado el anterior, encontré mi dedo teñido

sangre: volví al enfermo, lo hice tocar, y desgarrar arrojé en la escupitera un expecto limpio y con lustrado: le toqué las sienes y volvieron a ensangrentarse los dedos de manera que esta especie de hemorragia no se verificaba, sino quando había compresion. Había tenido unos vomitos en la noche antecedente, cuyos materiales eran el agua que bebía mezclada con linfa amarillenta, algunas mucosidades, y pocas materias de sangre oscura: la orina como el día que antes. La inapetencia pasó a aversión: siguió el enfermo rígido en su dictamen de no admitir mas que mero caldo por el ano. La prostracion de las fuerzas musculares era mayor.

Los días sexto y septimo se pasó en el mismo modo, con la diferencia de hacerse el pulso mas debil, sin perder la regularidad de su ritmo, ser cada vez mas profunda la melancolía, y mas frecuentes las nauseas y los vomitos. La aversion a tomar por la boca otra cosa, que no fuese agua o quando mucho un poquito de orchata, llegó en este día. El punto de servir de emetico el simple consejo de que admitiese algunas cucharadas de caldo, o algun trago de vino: solo el hablar de alguna cosa que hubiese de tragar. Le excitaba ansias le provocaba nauseas y aun vomitos.

En los primeros ya de humor denegrido en el día de

4avo, en que todos los otros sintomas se agravaron mas: el vómito se metronizó: venía de quando en quando alguna hypos: la lengua y encías, fuéron por un tiempo de un rojo muy obscuro: la base de la lengua se cubrió de una costra negra: los labios estaban amateados: el aliento mas hediondo: pulso alto, frecuente y debil: respiración rara: miras de ánimo: amodorramiento. Ya no pudieron observarse las orinas, ni las evacuaciones por que las arrojava en la cama.

Día noveno: genio mas caprichoso, delirio frenético en la mañana: conatos impotentes para lamarse la cara: mas vómitos y camaras negras, las ultimas hediondisimas como tambien el aliento: sangre de negrita escurriendo de la lengua y encías, y algunas gotas por las narices. Por la tarde amodorramiento, respiración anhelosa: carpalgia, letargo sudor frío viscoso síncope: murió entre diez y once de la noche. Su conducta y la frecuencia de mis visitas, me proporcionaron observar esta enfermedad en treinta horas, y por sus fenomenos, estando ella avanzada en toda su carrera alas fuercias de la naturaleza. El Dr. Juan <sup>de</sup> Alvarado <sup>de</sup> Madrid se hallaba en el R. Colegio de la Cruz y bien conocido por sus viajes científicos y por sus luces, me refirió

que el médico le daba. El yerno se replicaría el modo de pensar del  
de Ercilla, y que había sido atacado con el enfermo semejante, tuvo  
algunos paroxismos. El p. Ercilla recurrió con sensateza, quando estaba  
dormido, y tal vez no hubiera yo tenido el consuelo de no poderlo curar,  
si las circunstancias no hubieran impedido que sus otros hijos y gran-  
des amigos, miseros de caprichos a los míos.

31. Esto se muestra de estas fiebres: como otros síntomas de cu-  
ya curación puedo estar asegurado; por que los síntomas que tienen al-  
guna analogía con ella, así como muy bien los métodos curativos au-  
siliar la producción de los síntomas expectando la potencia. El En-  
fermo a que he hablado es de tinte de amarillo, por tuyo el vomito  
negro como lo habrán tenido los más de los que padecieron los sínto-  
mas, que he descrito en los números anteriores. Los vomitos fueron  
casi generales hasta en las simples intermitentes, que parecían mas  
benignos: el acufesado muy común en los casos mas graves, y el negro en  
casi todos los graves.

32. Aun quando el ataque de cualquiera de los modos descri-  
tos había sido ligero quedaban los convalecientes por muchos dias  
con las fuerzas tan abatidas, que apenas podían dar algun paso sin  
fatigarse. El apatito se recibía con lentitud, por una vez re-  
cobrada se sentía muy vivo, y muchos que quisieron satisfacerlo con  
imprudencia, pagaron su necesidad con algun atraso en las fuerzas.

con indigestiones muy molestas, y con frecuentes recaídas, las  
quales a pesar de la debilidad antecedente, pocas veces fueron tan  
peligrosas como la enfermedad primitiva, y por lo común se expli-  
caban muy bien con el aparato terciario. La Señora de la Casa  
en que yo estaba alojado, se prevenía con frecuencia esta ob-  
servación: solía tener en su convalecencia apetitos extravagantes,  
y siempre que cumplía alguno se vía atacada de cólico, ó de los  
pertinaces que eran alternativamente los síntomas de predominio  
en la tercera que les sobreviniera.

55. El exemplo de recidiva de la Puerpera 12. tengo por o-  
portuno añadir la historia de la Exm. Sr.ª Elvira, cuya invasión  
y curación primera he referido. (19) Recuperó esta joven viuda  
su vagante color, la vivacidad de los ojos, el sueño y el apetito:  
quedó ágil en sus movimientos, y tan satisfecha de su nueva ro-  
bustez, que antes de quatro semanas pudo asistir a los templos y  
parques públicos. Yo la ví en su Salón una mañana temprano, y  
no pude menos que desaprobársela, que continuase piando aquel dero-  
no humedo con unas chimelatas de tan poco resquezo, como las  
que usan las Personas de su sexo, de su edad, y de su clase: mu-  
cho mas siendo propensa a los cólicos espasmodicos, y habiendo  
contrahido su última enfermedad, en concepciones de un paseo  
semifante al de su Salón y en ambiente húmedo.



A fines de la época en que su Ven. Ordinario yyo  
nos hallaba en la ciudad, hubo una asombrosa riada en el de-  
lito qual no habia memoria de haberse visto: inundó gran por-  
ción de la ciudad, destruyó las huertas vecinas, y varias semene-  
ras, entre las quales se comprendia una que apreciaba mucho  
y en que habia puesto mucho empeño su Dueño el Sr. Elia que  
de Quintana, Padre de esta Srta. Tan infeliz accidente la me-  
lancolizó, y con este pesar continuo, viendo la riada usando el  
tiempo lluvioso, y extremadamente frio, desde el castillo ó Torre q  
se conserva por blazon de su casa. A poco se sintió incomodada  
de su dolor de cabeza, el qual fue creciendo por grados: en vano apeló  
varias veces á la tierra tebaria: su tormento se aumentaba,  
baxos se disminuía. Junta de el medico cuyo mayor numero se  
veía por la Sangría, la qual procura un alivio pasajero: se hace  
venir un Profesor de dicha poblacion cercana, el qual opina que ag-  
raue pendia de haberse cortado con tanta prontitud la fiebre,  
que habia padecido cerca de dos meses antes en el tiempo de la epidé-  
mia; reprueba el uso de la Pulvis, y el de toda medicina activa:  
prescribe abundante bebidas aquosas, y algunos laxantes. La Srta.  
logra aliviarse uno u otro dia, para empeorarse otros muchos  
sus acciones benignas acompañadas de aparato febril, que  
terminaba con algun sudor, presentando con la mayor clar

dad las señas de un indole, tacañura, como me refirieron a mi regreso, los dos aborígenes de Quintana y delos Que-  
ru y cum lo mismo recomendable Imperio, a quien no pudiese y  
hallarse sedados, segun me dixo quando tuve el honor de hacerles  
una visita a mi, y el desconcierto de verlos con la salud tan  
arruinada.

Quando estaba poniendo en limpio estas relaciones  
recibí una carta de persona muy rara, en la qual me dice que  
aquella era a quien el Profesor C. ha persuadido que sus que-  
brantos eran originarios de un haba permitiendo desquamar el for-  
mento terciario, y que se ha tratado como viene referido, que  
daba con esta hypocresia como un tambor, y cada menlo y pier-  
na como una caja ma-copio al pie de la letra sus palabras.  
En tal circunstancia recetaba a quel dote su Pueblo una  
cantidad pequeña de tartaro disuelta en muchísima agua.

34. La ingurgitación sanguínea de la cornea subyacente  
en mucho largo tiempo espues de haber tenido su enferme-  
dad, produciendo una oftalmia muy molesta, la qual llega en  
algunos hasta el punto de destruir parcial o totalmente el orga-  
no de la vista.

35. Los erisipelas se multiplican muy pronto en los meses  
de Septiembre, Octubre y parte de Noviembre, pero a fines de ese

último tardaban mas tiempo en sufrir semejante descomposición

36

Las disecciones anatómicas apenas presentan vestigios  
ligeros de los fenómenos antecedentes. Yo hablé de la que se ex-  
curo en una toben cardialgia, y no añado aquí mas que la obser-  
vación constante de que los equimosis del estomago y del intestino duo-  
denal transiêntan un poco de sangre acia la cavidad interior, quando  
se les comprime; que en estos organos no se encontraron las dilata-  
ciones de la venia interna, que otros Profesores aseguran haber  
notado en otras partes. La hiel siempre se halla mas espesa que en  
su estado natural, aunque su color pocas veces era verde, y las mas  
se advertia de un pardo obscuro asfáltico. Cada vez hubo en cuyo pul-  
mon se advertia un principio de gangrena. Los Doctores Anatómicos  
con quienes yo contaba fueron los médicos D.<sup>n</sup> Luis Semelweis, D.<sup>n</sup>  
Joaquín Domingo Romero, D.<sup>n</sup> Juan de Páez y Laravio y el Practicante  
de la Facultad D.<sup>n</sup> José Salazar, cuyos informes originales tengo pre-  
sentados ala R.<sup>a</sup> Academia Médica de Madrid.

37

Para terminar este capítulo, no me resta mas que satis-  
facer un reparo que presume haya ocurrido o pueda ocurrir a mi  
tema, y es que conida mis observaciones a Esiza, he dado lugar  
a la falsa epidemia de Anos lucia á la que parecia deberse la

tar, a una pequeña extension de aquellas Provincias. Ello respalda  
en haber observado en Antequera las mismas variedades, que note  
en Ecija ante y después. Habíame dedicado a asistir en el Con-  
vento de Stallara de aquella Ciudad á sus Monjas, que encontré  
casi enteramente abandonadas, en solo aquel Monasterio vi á D.<sup>a</sup>  
Teresa Chacon con los sintomas del N.<sup>o</sup> 3. á que se agregaba el tem-  
blor, pulso pequeño y tardío: á D.<sup>a</sup> Maria el Movente con sola la dia-  
rrea por sintomas predominio con pulso acelerado: á D.<sup>a</sup> Maria  
del Carmen Zejada en iguales terminos con el agregado de las nau-  
seas: á D.<sup>a</sup> Ana Maria Chacon con los fenomenos del N.<sup>o</sup> 2.: á D.<sup>a</sup>  
Maria del Rosario Recio, D.<sup>a</sup> Josefa Ruiz, D.<sup>a</sup> Juana Romero y otras  
con los del N.<sup>o</sup> 1.: á D.<sup>a</sup> Maria del Carmen Casarola D.<sup>a</sup> Solores  
del Moral, D.<sup>a</sup> Maria y D.<sup>a</sup> Catalina Carrasno con los del N.<sup>o</sup> 2.: á  
D.<sup>a</sup> Vicenta Movente con los del N.<sup>o</sup> siendo lo particular en esta opor-  
tuna que el sistema Reumático consistia en una leucica ve-  
hemencia que aparecia y desaparecia con la fiebre. En el Hosp.<sup>o</sup>  
Provisional y en algunas casas del Pueblo vi tambien muy semejan-  
tes a los del Monasterio.

D.<sup>o</sup> Juan Manuel de Abreguila y D.<sup>o</sup> Juan Solares  
me instruyeron de que la Fiebre de Antequera era la misma q.<sup>ue</sup>  
casi acababa de despopolar á Malaga en dos años consecutivos y

una y otra con pequeña diferencia de la que hizo  
 tantos estragos en Cadix, Huelva, Sevilla en el año de 1800. siendo  
 pues la fiebre que observé en Antequera, la misma que había vi-  
 do y volví a estar viendo después en Cádiz, no me ha parecido un  
 oportuno llamar Fiebre Epidémica de Andalucía la que he dado  
 a conocer en las observaciones antecedentes. Para inquirir ahora  
 su origen, importación y naturaleza, me parece oportuno que si-  
 guemos los pasos, comenzando desde su principio. *uno. uno. uno*

Principio, propagación, incremento y declinación de la fiebre  
epidémica de Andalucía,

Esta diversidad de formas no comenzó a llamarse la aten-  
ción de varios Puertos de Andalucía, hasta cerca de un mes  
después del solsticio estival, por que era que puntualmente la  
época, en que se estendió a un mayor número de Individuos,  
y en que se principió la mortandad, que sucesivamente fué  
tomando el incremento que llamamos tórnica. Malaga parece  
haber sido en este último año y el anterior, el teatro en que  
comenzaron a representarse tan lastimosas Escenas, y Cadix  
parece haberle seguido.

Es un hecho público y notorio alegado por el <sup>por</sup> Sr.  
señor D. Pablo Valiente del Consejo de Indias con afirmación  
de pruebas que hubo en Cadix en los meses de Mayo y Ju-  
nio de 1763 casos epidémicos de la Fiebre que se ha llamado a  
corriente. Lo es asimismo que en el abril y Mayo del mismo  
año se observaron asimismo epidemias en Sevilla, como me lo  
ha asegurado el Sr. Juan Fern.<sup>2</sup> de la Peña, Inspector de el comercio  
de aquella ciudad: pero ni unas ni otras alarmaron al Pueblo  
por no haberse extendido a un pequeño nú-  
mero de Individuos lo que no sucedió de el que en adelante se



securaban ya por millares.

Contrayendome ahora al año proximo pasado de 1801. y al sitio en que observo con particularidad la fiebre epidemica, puedo asociar con los documentos autenticos y legitimos, que tengo depositados en la R.<sup>a</sup> Academia Medica de Valencia lo siguiente. 1.<sup>o</sup> D.<sup>o</sup> Ildefonso de Prada, Medico que vive mucho. Antes de salir en Eusia, ha certificado que en el mes de Julio asistio a un Enfermo atacado de los sintomas que caracterizan la Fiebre de varilla. 2.<sup>o</sup> A mediados del mismo mes padecieron esta misma fiebre el Presbitero D.<sup>o</sup> Jose Santedes Guerrero, Capellan del Regimiento de Valencia Provincial de la Ciudad expresada, y tambien D.<sup>o</sup> Josefa Villaseca, conyuge de D.<sup>o</sup> Jose del Toro, habiendo asistido al primer D.<sup>o</sup> Jose de Eusia, y a la segunda D.<sup>o</sup> Jose de Alde Eusia hechas bien concurria fidedigna en el expediente que aporto de citar.

En Cadix sucede una cosa muy semejante. D.<sup>o</sup> Feliquel Balthazar, Casado varon de Siria experimental en la Coleja de Livurgia, vio en el mes de Mayo de 1801 una Enferma con todos los sintomas de la fiebre de varilla: mas por miedo de un contagio de suyo, y con el fin de no aparecer a la vista de los que por entonces, sin acordar las pre-

cauciones impeditivas de un contagio. El primer Profesor de la R. Armada D.<sup>o</sup> en su elcaña asistió en Junio siguiente á un Enfermo con iguales caracteres en frente del Populo, y los dos Facultativos, que le nombrado de estas relaciones, que me repitieron algo en boca á presencia de personas veraces.

Como se ve, que se ha hablado de la Fiebre Epidémica de Andalucía, no se le ha dado, otro nombre que el de fiebre amarilla, los síntomas constitutivos de ella son los únicos, que han fixado la atención de los Medicos y Cirujanos de estas Provincias. De aquí es que carezca yo de datos tan seguros como los expresados, para afirmar la existencia epidémica de la otra forma, con que se ha presentado este achaque terrible, y me vea en la necesidad de solo confesarlo por lo que he oido decir de una manera vaga y por lo que observé en otras partes de que hablaba á su tiempo.

Lo cierto es, que en fines de Julio i notaron en Malaga los principios de una epidemia espantosa, cuyos estragos fueron creciendo acaloradamente en Agosto y Septiembre disminuyendos poco á poco hasta Octubre hasta Diciembre con pequeña intermision de tiempo fue sucediendole lo mismo en los Pueblos de aquella costa, y extendiendose la calamidad á las de igual situacion maritima en los Reinos de Granada

y enfermedades y expues a algunos de los que se hallan a  
villas del Oceano en el Estado de Bar...

Ellos mas tardaron en manifestarse los es-  
tragos epidemicos en las poblaciones internas, y no careco de  
fundamentos para presumir que en algunas de ellas no se vi-  
ron los sintomas caracteristicos de la fiebre amarilla, y que  
su enfermedades se calificaron de sospechosas a lo sumo o de  
puramente estacionales. En estas circunstancias en cuenta a  
Cordoba y Granada, ~~siguiendome~~ de prueba respecto a la prime-  
ra las cartas de algunos hombres veraces y sensatos que se recie-  
bien en el latro, y respecto a la segunda el impreso dirigido  
a la Junta de Sanidad, escrito con tanta filosofia, como verda-  
dero patriotismo por uno de los personajes de aquel vecindario.  
Cuando los medicos lleguen a convencerse de que nuestros Re-  
yes, vivas. Imagenes de Dios no son capaces de proteger los erro-  
res ni de ofenderse, antes si darse por servidos de que se a-  
verigüe la verdad, quando lleguen a estar ciertos, de que no les  
causara daño el conferirle tanta mi acreditacion la fuer-  
za que ahora le falta.

En Eixoa no comen... la...  
los... hasta fines de agosto, y aun entonces con cierta

limitación todavía, la qual subsistió casi en los dos tercios del  
mes de Septbre. Dos ó tres calles formaban el teatro único del es-  
panto, por que solamente en ellas había Fiebres gravísimas, re-  
curtidas y casi siempre mortales. La calle llamada del pavo fue  
la primera, en que se vieron los estragos mas espantosos, de los  
quales alcancé yo todavía algunas tristísimas reliquias: Remen-  
tose el mal inmediatamente en la calle Mayor, contigua, dando  
principio por la cruz del Sr. Don Lope, la qual, iniciada por su  
efluvio en los primeros siete días, expiró a la entrada del segundo de  
tenorio, hallándose embarazada. Muerta ella, quedó el estrado soli-  
tamente abandonado de sus criados, é inhibido por la autoridad pública de  
toda comunicación con el resto de la ciudad. Vivían enfrente su  
hermana familia, de la qual perecieron todos los Abuelos, quedan-  
do solos los niños. Sentos pusilánimes! é inlaxables mucho por  
el estado de incomunicación, en que se hallaba D.<sup>na</sup> Rosa comenzaron  
a caer los primeros muertos entre ellos y en seguida tres el siguiente.  
En aquellas circunstancias vió D.<sup>na</sup> Rosa su encierro pasó a la casa  
de su padre, ne volvió a tomar alimentos, y maniaco furioso fa-  
lició. Quando enfermo el padre, los plañidos é todos el estrado, te-  
mioso de apesarse con ellos su método curativo consistió en cul-  
los y echetas, los quatro primeros días 7<sup>a</sup> Juana el dolo, y su

y en los brazos que vivían en la misma calle, aunque muy  
 distantes de donde, y que no habían tenido comunicación alguna  
 con él, ni con su familia, fueron sucesivamente invadidos, hasta  
 al mismo Profesor, y tratadas con el propio método, murieron  
 sin tener quien las asistiera espiritualmente ni corporalmente. Pocas  
 Casas mas arriba de la casa del Rosario elvó, llamó otro este die-  
 ciseis el primer día que se sintió atacado, pero le anunció con ex-  
 presión de espanto, y ademanes de terror que tenía la peste. La mu-  
 jer sacanegara incoherente, y no volvió a visitarla mas. Inmortal  
 la infeliz a los tres días. Hacía en la misma calle casa enferma  
 y helada solo vivía el elvó. Segundo, le anunció que moriría de peste  
 al día siguiente, pronostico que no se verificó hasta el quinto caldo, a  
 guá y lavativas emolientes eran los auxilios que prescribía ese Pro-  
 fesor.

La Junta de Sanidad empleaba toda su vigilancia  
 en impedir la comunicación del pueblo con las personas que pade-  
 cían esta fiebre, y con las que se hallaban en sus inmediaciones.  
 el efecto puso en perfecta incommunicación aquellas Casas, como lo  
 había hecho con la de donde entre ellas quedó comprendido el  
 elvó. No se dexaron extramuros de la Ciudad, y circunstan-  
 cia cerca de medio quince de legua con persona alguna a  
 su templo, que es frecuentísimo todo el año, y muchas ve-  
 ces los tiempos de la mortuor, por verse en el una Junta



la Santísima Virgen, que es el objeto de la primera adoración en todo el Vicindario. Los enfermos de la Alta, fueron conducidos por orden de la Junta al cuarentena y uno de ellos al hospital de San Sebastian, por estar fuertemente enfermo. Allí restableció al cabo de unos dias la salud, en que no tuvieron retardo sus compañeros.

A las providencias de incomunicación dictadas por la Junta de Sanidad se agregaba el interés de la conservación Individual, el qual ungió en gran parte casi todos los vínculos sociales, esto habia faltado el médico que calificase de irrefectiblemente mortal aquella fiebre. El valor moraba, que los que la habían padecido habían muerto tanto de muy pocas dias: las determinaciones del Gobierno, executadas con la mayor actividad le hacian creer, que se trataba de salvar lo que se pudiera como se hace en un incendio voraz. Temía que nos estaba castigando el Cielo con la maligna energía de un rayo superior al que habia sido atribuido a la peste de Atenas y la que se ha perpetuado en las Regiones Occidentales de Asia y Orientales de Europa, Via que gran parte de los afectados temía verse llevados a sus enfermos, y si acaso se acercaban a pulsar los, hacían esto muy a la ligera volviendo el rostro a otro lado cubriéndose boca y nariz, oliendo vinagre, y en una palabra cumpliendo únicamente la ceremonia, de pulsar con total



apacitas de examinar y comparar el verdadero estado del sistema circulatorio. El Médico de estos tuvo, q<sup>ue</sup> para recibir el miserable honorario, á que estaba vinculada su subsistencia, hubiese que llevar papelería en la faldiguera, en que se envolviendo la moneda, p<sup>u</sup>o evitar su contacto inmediato, y no la agregaba á su peculio hasta después de haberla infundido en el timbre. Observaba así mismo que la mayor parte de los Ministros de la Religión conferaban á los felices a sus enfermos penitentes, y esto con interés moral en la confesión, que les administraban el trépano rápidamente, omitiendo las preces decretadas por la Sagrada, para su mayor devoción y solemnidad, y que hacían lo mismo con la unción sacramental.

Este conjunto de impresiones extraordinarias recibidas por los sentidos, producido en enfermos y sanos, los efectos físicos y morales, que cualquiera puede conjeturar, yo me contentaré con referir aquí dos hechos corroboratorios de lo siguiente. El 1<sup>o</sup> el Sr. Suplicó una Señora, que le visitare una hija atacada de la Epidemia, la qual se hallaba en una casa particular de educación: la madre misma me conduxo á ella, mas se quedó en la calle sofocando el miedo en su corazón aquel natural impulso, con que le misto á otras madres, hasta entre los brazos de la coga de sus hijos en sus mayores peligros, aun así

segundo supropia conservación. 2.<sup>a</sup> Viñte en la calle del peñe  
a un Infeliz, a quien encontré tirado en el fango suelo, as-  
negado en su sangre, curas y vomitos, y no pude conseguir que  
la mujer, que se llamaba su elistente, pues la propia lo  
habia abandonado, e irse alampo, se previene a quitarme con  
una luz, al obscureo aparente, en que vi aquel espectáculo de  
desolación. este acompañaba D.<sup>n</sup> Juan de Paya y Saravia, cuya  
filantropía intrépida, y buenos conocimientos, le hacian muy  
superior á las preocupaciones vulgares, y me acompañaba tambí-  
en mi Toven Practicante D.<sup>n</sup> José Palacios, que desuso de estu-  
diar en si misma la fiebre de chulucua, hizo el viage con mi  
go de de Madrid.

A pesar de todas las precauciones tomadas por  
el Gobierno, y de las dictadas por el interés personal, evadía  
el mal por la calle Mayor, y sus próximas adyacencias en vau-  
al mar de Septibre. En una u en otra casa no perdonaba ni  
un solo Individuo, en las mas se limitaba a determinado nu-  
mero de Personas aun las menos expuestas al roce con los  
Enfermos sufrían su rigor: cayó la comunidad entera de las  
esmercerías. Se abian, entonces muy receladas y por consi-  
guiente sin trato alguno inmediato con las personas que  
pasó por la mitad de ellas, y esto con lo que poco despues se

esto muy semejante con las epidemias de Sta. Ignes, y de Sta. Florentina, acabó de aumentar el terror que ya era universal en el Pueblo.

Del 2. de Setiembre en adelante fue extendiéndose a otros puntos de la Ciudad esta fiebre peligrosa, aunque sin difundirse universalmente por todos los habitantes, sin embargo de que propagada ya casi por todas las Calles y Manzanas, era imposible mantener las Casas en la incommunicación, a que se redujeron las primeras. La mortandad mayor comenzó a experimentar en la segunda semana de Octubre creció un poco mas hasta el fin del mismo mes, y sucesivamente fue disminuyendo desde la mitad de Noviembre hasta la de Dize.

Del 20. de Noviembre en adelante se renovaron por el Gobierno las incommunicaciones primitivas: acabó de posicionarse el de Sanitas de Ceiza, el Sr. Oidor de Sevilla D.<sup>o</sup> Rodrigo Riquelme, quien hizo començar a los hospitales incommunicados toda la gente pobre, que se hallaba atacada de la fiebre devoradora, y abrió las Casas de los Alcomodados, que estaban en circunstancias iguales. Este respectable Magistrado me certifica, de que en ninguna de las Casas, que de sus ordenes quedaron incommunicadas se propagó el resto de la

Familia la enfermedad, que motivo su muerte, aun habien-  
do prestado auxilios inmediatos á los Enfermos, que sana-  
ron ó murieron. Las Casas del Rubio (1) y la de Alcega (2)  
son dos ejemplos, que cito en prueba de esta verdad, cuya ge-  
neralidad no admite contestación en Ecija, ni parte al-  
guna de Andalucía.

La enfermedad, que tanto aumentó la peste  
la ciudad, de que estoy hablando, se manifestó en piquisinos  
á mediados de Julio: creció su número con limitación á si-  
tios determinados desde fines de Agosto hasta 27 de Septiembre, se ex-  
tendió por todos los barrios desde este día: hizo sus mayores ma-  
nifestaciones desde la segunda semana de Octubre hasta la ter-  
cera de noviembre; los quales disminuyeron desde entonces  
hasta mediados de Diciembre, cuyos últimos dias solia no haber  
muerto alguno en esta gran Abilación.

Elas: antes de esta época, durante esta época  
y muchísimo después, existieron en Ecija reinando, y casi en  
toda la Andalucía las calenturas intermitentes de varios 19  
por Elas invadieron casi á unguiso á la mayor parte de los  
Vecindarios, siendo muchísimas las Casas, en que no escapó per-  
sona alguna de sufrirlas, y por lo común simultaneamente.

El presente en el principio un aspecto flogístico, después fueron prevaleciendo los síntomas llamados de putridos, y últimamente los anormales ó atáxicos. Estas observaciones posteriores me han hecho ver el orden retrogrado, con que han ido volviendo a su representación primitiva. En Octubre y Noviembre se notó que muchas tercianas, benignas al parecer ó realmente tales, dentro de pocas horas solían convertirse en dobles, y no pocas veces prolongándose agravándose, ó viniendo redobles las accesiones, llegaron á presentarse los síntomas de la Amurillez, las hemorragias, y el boste Negro. Podría citar muchos casos particulares en esta clase pero bastará el relato que el Regidor D<sup>no</sup> Rafael Alvarez, la qual habiendo sufrido por espacio de cerca de dos meses algunas recaídas de tercianas murió en la última, habiéndose presentado los síntomas referidos en las dos anteriores exácerbaciones.

El modo, con que la Fiebre, que nos ocupa, ha á parte, se ha propagado y ha llegado á extinguirse, parece haber sido muy tempestuoso en todas partes desde el año de 1800. Con efecto en todas ellas se ha presentada después del Sobotico estival, limitándose al principio á puntos determinados de las Poblaciones, después al cabo de algun tiempo por todas ó la mayor parte de

ellas y cesando en el invierno. En el año de 1800 se limitó por muchos días al barrio de S<sup>ta</sup> Eulalia en Cádiz, al de Triana en Sevilla, á las Parroquias de S<sup>n</sup> Juan y de S<sup>n</sup> Gil en Ecija y así reotra: en el verano de 1801 se verificó lo mismo en ella, Utrera, Antequera, Ecija y Aljaraque en la primera de estas ciudades la calle próxima al Río le sirvió de término por algunos días; en la segunda la de Utrera; en la tercera la del paseo y mayor y en la quarta los lavios situados en las inmediaciones del Guadiana.

Por lo que mira á Ecija, es de reparar, que la parte central de la ciudad, fué la que padeció menos, y aun lo poco que le tocó, se manifestó mas tarde que en lo restante del pueblo. Alun hallándose la cárcel publica recargadísima de presos, siendo muy estrecha é incomoda, y viviendo aquellos de felices con la miseria mas grande, hubo la felicidad de que no la atacara la epidemia; pues aunque al fin ella terminando, enfermó uno u otro de los Reos sus fiebres no tuvieron consecuencias perniciosas, ni en ellos ni en sus compañeros. En el cronaterio de la mediana recalcar no enfermó ni una sola, sin embargo de haber padecido con sintomas nada equi-



voros un dependiente de aquella Comunidad, que tenia su alojamiento muy cercano á la Portería y al doctorio lo mismo sucedió en un crecido numero de casas de la Ciudad.

### Capítulo 3.<sup>o</sup>

#### Juicio diagnostico y Nosológico acerca de la Fiebre epidémica de Andalucía.

Desde el momento que llegué á Ecija (27. de Septbre de 1801) caminando para Antequera, supe, que se habia explicado la fiebre amarilla en aquella Ciudad, y desearo de ver quanto antes un Achaque, que iba á manifestar en consecuencia de la honorífica Comision que la Suprema Junta de Sanidad tuvo la bondad de confiarne, me presenté desde luego al Corregidor, suplicándole me facilitase la proporcion de ver algunos Enfermos de los que decian estar padeciendo dha fiebre, haciéndole presente las causas que motivaban mi curiosidad. Aquella misma tarde se me facilitó la entrada al hospital de S.<sup>a</sup> debatián acompañado del Medico D.<sup>n</sup> Juan de Payva y Sarracín, que lo reme á su cargo.

Reconoci uno por uno aquellos Enfermos, y después mandome el Cirado Profesor sus circunstancias, en consecuencia, y con efecto, hallé algunos con el pulso cirado de fuerza, otros

cularer y trebaler, color icterico, e y floris, vomitos y ca-  
maras identicas a los que habia observado muchas veces  
en Vera Cruz de la total conformidad de sintomas no me  
permitia dudar acerca de la identidad especifica de esta  
fiebre con la que los Españoles han llamado vomito prieto  
y que se ha hecho mas famosa con el nombre de Fiebre a  
manilla que le han dado los Ingleses.

Mezclados con estos Enfermos encontre otros no  
menos agravados, pero con sintomas muy diferentes: otros  
menos tercianarios, con tercianas sencillas o dobles: algu-  
nos cronicos, qual era un Astmatico, y uno quantos dias  
antes de tres perfectamente sanos, que solo se habian aco-  
gido a aquel acilo por su necesidad.

Quando sali del hospital, el Profesor Sanchez  
quien desde que nos conocimos tubi un afecto y confianza parti-  
cular, me hizo visita en mi alojamiento varias Casas en la  
Calle Mayor y la del pozo, me llevo al Monasterio de Santa  
nueva Teresita, y la casa de Sta. Ana, donde como ves en to-  
das partes Enfermos atacados de la Epizootia, y notando ya mu-  
cha diversidad de sintomas en el mayor numero de ellos, y to-  
do en el uso de la uniformidad de color icterico y vomito prieto.

Una observación, me hizo pensar, que la fiebre que estaba viendo, era una intermitente enmarcada, y que entre las muchas formas, con que suele ella disfrazarse había tomado en algunos casos de aquellos la de la fiebre amarilla de los Anglo-Americanos. Así lo expuse aquella misma noche a la Junta de Sanidad, que tuvo a bien esperar-me hasta muy tarde, descorriendo escuchando el dictamen, que oí entonces como muy probable, y prometí dar después que repitiera mis observaciones, y oyese las que pudieran comunicarme los Médicos que habitaban la Población de me constató en estos conceptos con todos al día siguiente. Oí los dictámenes técnicos de cada uno, y a todos di la firma, de que echando a un lado las teorías, me refiriesen simples hechos de su observación, para rectificar, i corregir la mía, los que ellos me refirieron, daban un nuevo apoyo a mi presunción.

Ese día, y los dos siguientes se me fue con un grupo de médicos a una parte de los enfermos, que había visto el 12, de un Hospital, y en ir a ver otros muchos, que en todas partes son llamados alitos de accionados, y y tanto, todos ellos no se apartan a verlos, que tenían los caracteres decididos de fiebre amarilla. Este hecho, que cada vez me parece menos una cosa muy propia, y necesaria para ser tomada sobre ello, me

mi fundamento tenía para apartarme de mi juicio, y  
hizo. ellas observaciones en el brequerio, y las que posteriormente  
pude hacer en Lisboa por corcades tres meses consecutivos a  
firmaron definitivamente mi opinión, y si he errado mi ju-  
icio, quedando los lectores inteligentes, sabiendo las razones q<sup>ue</sup>  
tuve para formarlo.

### 1.<sup>a</sup> La constitución medica de la Toda España.

¿Que Provincia aun incluyendo las que estan alas faldas de los  
Principes no ha sido invadida a las fiebres intermitentes en  
este año calamitoso? Las 308 Castillas, la Mancha y otros  
venia señalada, ni se llevaban algun tiempo de verlas venir  
en su territorio con varios typos, pero con un caracter in-  
dubitable. Llevaban asimismo de notar en ellas mayor rebel-  
día, por la repetición de su duración y mayor gravedad en los  
síntomas que las acompañaban. Los que sobrevinieron los quince  
veros y verano en el tranq<sup>ui</sup>lo, escaraban asegurados de haber  
discurrido en aquel período algunos de los casos que ocasionados  
que he descrito en el capítulo 1.<sup>o</sup> de este Discurso. El 1.<sup>o</sup> de  
Junio de este año en la villa de Salamanca, y el 1.<sup>o</sup> de Julio  
de Serre fue atacado allí de una intermitente con typos  
breves y doble, cuyo paroxismo se marcaban con una  
frecuencia muy particular. La noche siguiente y la noche

mis instrucciones de la Junta combinada con el que

Desde el mes de Febrero se observaron algunas  
 curvas de estallar en el cuadro: una de ellas quité en día  
 mis la vista á la cirugía de D<sup>n</sup> Ferrn de Torr en el espacio de  
 tres días, y á los ocho se halló en la sala: los síntomas de predomi-  
 nio fueron los del cólera morbus: su el médico le administró una  
 ligera evolución del tartrato antimonial de potasa, después  
 de cuyo uso se agravó mas la enfermedad. En Julio ocurrió  
 un caso idéntico á una Toron Catalana en la calle de Attocho.  
 El opio y la quina la reestablecieron prontamente la salud: este  
 alivio de estar una multitud de meses, por que todo que ha-  
 ga solo el médico que no pueda, alegar muchísimos confirma-  
 ciones de esta verdad: mas no omitiré que presentó en terri-  
 pos de granne incoherencia, y presentó la diversidad de formas  
 que tomaron en el cuadro las intermitentes, y el caracter pe-  
 nioso que las acompañaba. En un ataque de, que vivió por  
 recomendación del D<sup>n</sup> Ferrn de Torr, se manifestaron los  
 síntomas con una serie de hemorroides, que paró la vista del  
 enfermo en el campo: muy á la tarde D<sup>n</sup> Ferrn de Torr  
 llegó con su familia á la casa de el enfermo de intermitente los  
 ataques de julio y octubre, apenas había quedado, pero en algunos  
 días se le volvió en la mañana y otros días, en que no se

viesen tenera varios: en muchos de ellos aun seguía la  
variedad casi todo el Inverno.

Nadie ignora la suma facilidad, con que las  
fiebres intermitentes adquieren un carácter maligno, so-  
lo por la diferencia de los lugares: todos saben igualmente  
que los terrenos mas bajos son los mas expuestos a produ-  
cirlos de esta clase, quando concurren las otras causas. La  
etiolología era en situacion muy baja respecto de la etio-  
logía y de la etiología, y las poblaciones mas situadas en la mar  
baja, por lo que era mas de temer que las fiebres, que a un gra-  
do en aquellas tierras elevadas, lo fueren mucho mas en  
las mas bajas.

Ahora si una serie de observaciones bien con-  
tadas en el espacio de muchos siglos ha hecho sentir  
como un hecho en la Medicina, que la luna no se re-  
ve en eclipsa todas las otras o las hace participar de su lu-  
men, que vale lo mismo que en la luna sufra excentri-  
smo o sea variable? Por que? Qual debiera llamarse la influen-  
cia reinante en nuestra especie? La que actúa con  
el influjo de la luna? o la que actúa simultaneamente con la luna  
revelada? o la que actúa mucho tiempo despues de haberse re-  
velado la luna? y en todas estas épocas de que tiempo?



un gran número de Individuos, a la que sobre un a uno  
han ido po tiempo se sentó otros, como exponiendo sus  
ideas, sin que el número haya quedado

La proporción natural de los Países, una de las otras que  
siguen es menor obvio, que el anterior. En sus frentes de  
actividad quilibrio, pero en el punto de actividad, y de la  
manera de molerlos en el equilibrio y en la forma de la  
de los Países las frebres, las epidemias, y algunas veces en  
el mes de Julio hasta fines de Diciembre o principio  
de Enero. Luego existe en dichos territorios una causa  
constante local, y estacional, que determina este fenómeno  
constante. Nos ha habido anteriormente, en que las fie-  
bres de que tratamos, se han resuelto de un carácter y mani-  
festo, ofreciendo el tipo de continuas, y presentando sínto-  
mas de malignidad, los años de 66 y 67 y los de 81 y 85.  
El siglo pasado fueron memorables por la mortandad, que  
produjeron en Andalucía las frebres, que en los primeros se  
llamaron remittentes biliosas y en los últimos tercianas  
biliosas. El Dr. José Selva, que observó en Cádiz, las de  
66 y 67, se acordaba muy bien de su remittente con la de  
81 y 85, como me lo han asegurado D. Miguel Dujos







[illegible]

Los indicadores e los hechos, presentados no equivo-  
carme, que no pierdo que pulverizadas por la duración las cosas  
presentan a la verdad en la ciudad de Alvarado, y al mismo ti-  
empo la utilidad, que ellas se usaron en todo el sistema, se  
conviene a través los síntomas de la enfermedad primera que es  
los fenómenos de andar como con el fin de que el terapeuta o de  
la vida que la vida no emerge a la constitución de la vida  
de la vida, y la vida de la vida, por que las potencias que pro-  
ducen a la vida de la vida, no pueden ser, que una ma-  
nifestación, que el hecho de la vida, en las circunstancias de la  
vida, la vida que ya existe, que la vida de la vida, la vida de la

quina, la reducción de la tibia, y el se halla en poder de la artro y por  
tanto que la continuación de su uso le ventilece el zela  
mismo. El uso de este no bello motivo para suprimir la com  
plicación de otra enfermedad, y volver a su natural producción. Lo  
que es la regla del raciocinio analítico por inducción es creer que la  
enfermedad una y misma se agudizó en los dos casos primeros se  
abrió en los dos segundos, y sugirió una y otra alteración en el ter  
cer. Esto lo vemos en otros los males, y solo en un caso se permitieron  
separar, que son enfermedades diversas, y la distinta complicación  
los síntomas correspondientes a una misma.

En fin, que se le parece haber remediado, quando la materia  
semita, é mi talento alcanza, que la fibra y su fuerza se abra  
de nuevo, lo que es una enfermedad persistente, y se  
en la especie, y multiplican sus variedades, y en la combi  
nación de estas mismas variedades, proporción que resulta de la mo  
dificac[i]ón importante, por que se ella van aumentando las caracte  
rísticas etiológicas Pathológicas y Dinámicas y P[ro]gnósticas,  
que se ven en otros en adelante, y las de otros llegar a otros  
de un muy oportuno momento en una forma que flego a un  
estado de este Espiritu lo.

Se reduce a su morología, y a su fisiología.







En consecuencia, ha tanto las intermisiones, que vienen y se van  
 a por la misma las remisiones sensibles y notables, que están por re-  
 negar, luego no pertenecen al género intermitente, en que alguno la ha  
 colocado.

Yo es menester impusiera el nombre trivial Intermitente, con  
 que la han distinguido, pues, a confesión de quantos han visto la p-  
 temia, de que tratamos, el color amarillo se ha presentado en el me-  
 nor numero de los ataques por ella. Y hence impropio seria llamar  
 la Intermitente negra o púrpura como muchos. Mayores llamaban a la  
Intermitente quebra o quebrada porque el Intermitente del vómito ha si-  
 do mas general: pero aun esta denominacion seria inadmirable, por no  
 ponerse a acordar a todos los casos sin excepcion.

Si quisiéramos ponerle un nombre fustido en la ver-  
 dad, y que le sea de su misma idea, falso, muy perjudicial en este asunto  
 repase de las ideas y términos, que debamos formarnos, ninguno me  
 parece mas adecuado, ni mas propio de su caracter que el de Intermitente  
intermittente. Inmutante de mucha forma, y aun bastaria el  
 simple Intermittente de intermittente, si nos fuéramos a por de los Intermittentes.  
 porque todos los que se refieren a este género de Intermittentes se  
 refieren a los Intermittentes Intermittentes. (1)

(1) Véase la nota, que está en el segundo tomo de mi Intermittentes  
 pagina 60 edición 1<sup>a</sup> de 1785.

No por que la fiebre epidémica de América se exerce  
por el genero Typhus, en los quadros orologicos, pero por que si u  
mal enfermedad gravissima como le han sido las intermitentes  
enmarcaradas en todo el mundo. Los Practicos saben muy bien qu  
este es el peligro en esas fiebres quando afectan el tipo de conti  
nuas, y quando mayor es, quando la anomalía de los síntomas  
prevalece en ellas, los repetidos fenómenos de los accesos, de que  
he estado un exemplo en el No. 1. de Arca. En todas partes han  
hecho estas los estragos mas grandes, mucho mas quando afectan he  
ch epidémicas: muchas veces han dado motivo para que trate los  
mismos Médicos las repetidas contagiosas. Tenemos muchos recien  
tísimos en Francia, que prueban con termino a esta verdad: yo  
hallo tanta semejanza entre la epidemia que se padeció en Pi  
thiviers en 1662. y la que acabo de observar en Andalucía, que no  
puedo menos que exortar á mis lectores que mediten sobre el  
artículo 12. capitulo 1. de la obra de Alibert que he estado ane  
xando, para una nueva luz para conocer la verdadera natu  
raleza de la fiebre, que lleva mas de quatro años de temer de la  
da una guerra cruel. Importa que nos apliquemos á la indagaci  
on de sus verdaderas causas, para ver si las podemos, ó no, de  
los medios de conseguirlo, á fin de libertar á nuestra nueva  
América, como quisiera, que la Naturaleza siempre se va ventu

















































En el presente de este año, por el orden de la Real Academia de Ciencias y Letras, se ha  
 mandado que se haga un estudio sobre el estado de la agricultura en esta provincia, y  
 para ello se ha nombrado una comisión de señores doctores y peritos, a cuyo cargo está  
 poner a punto el informe que se ha de presentar a la Academia. En consecuencia de lo  
 mandado, la comisión ha estado trabajando en el estudio de los cultivos que se hacen en esta  
 provincia, y en el modo de cultivarlos, y en los medios que se emplean para mejorarlos.  
 Los resultados de este estudio, que se ha de presentar a la Academia, son los siguientes:  
 1.º El cultivo de la caña de azúcar es el principal de esta provincia, y se hace en  
 las zonas bajas y húmedas. 2.º El cultivo del algodón es el segundo en importancia.  
 3.º El cultivo del arroz es el tercero. 4.º El cultivo de la caña de azúcar es el principal de esta provincia, y se hace en  
 las zonas bajas y húmedas. 5.º El cultivo del algodón es el segundo en importancia.  
 6.º El cultivo del arroz es el tercero. 7.º El cultivo de la caña de azúcar es el principal de esta provincia, y se hace en  
 las zonas bajas y húmedas. 8.º El cultivo del algodón es el segundo en importancia.  
 9.º El cultivo del arroz es el tercero. 10.º El cultivo de la caña de azúcar es el principal de esta provincia, y se hace en  
 las zonas bajas y húmedas.

En consecuencia de lo mandado, la comisión ha estado trabajando en el estudio de los cultivos que se hacen en esta  
 provincia, y en el modo de cultivarlos, y en los medios que se emplean para mejorarlos. Los resultados de este estudio,  
 que se ha de presentar a la Academia, son los siguientes:  
 1.º El cultivo de la caña de azúcar es el principal de esta provincia, y se hace en las zonas bajas y húmedas.  
 2.º El cultivo del algodón es el segundo en importancia. 3.º El cultivo del arroz es el tercero.  
 4.º El cultivo de la caña de azúcar es el principal de esta provincia, y se hace en las zonas bajas y húmedas.  
 5.º El cultivo del algodón es el segundo en importancia. 6.º El cultivo del arroz es el tercero.  
 7.º El cultivo de la caña de azúcar es el principal de esta provincia, y se hace en las zonas bajas y húmedas.  
 8.º El cultivo del algodón es el segundo en importancia. 9.º El cultivo del arroz es el tercero.  
 10.º El cultivo de la caña de azúcar es el principal de esta provincia, y se hace en las zonas bajas y húmedas.















En outre, pour les besoins de la vie, les personnes qui ont été  
 employées à l'œuvre, pendant la durée de la guerre, ont été  
 pourvues de nourriture, de vêtements, de logement, etc. Les  
 personnes qui ont été employées à l'œuvre, pendant la durée de la  
 guerre, ont été pourvues de nourriture, de vêtements, de logement, etc.

Les personnes qui ont été employées à l'œuvre, pendant la durée de la  
 guerre, ont été pourvues de nourriture, de vêtements, de logement, etc.  
 Les personnes qui ont été employées à l'œuvre, pendant la durée de la  
 guerre, ont été pourvues de nourriture, de vêtements, de logement, etc.  
 Les personnes qui ont été employées à l'œuvre, pendant la durée de la  
 guerre, ont été pourvues de nourriture, de vêtements, de logement, etc.  
 Les personnes qui ont été employées à l'œuvre, pendant la durée de la  
 guerre, ont été pourvues de nourriture, de vêtements, de logement, etc.

Les personnes qui ont été employées à l'œuvre, pendant la durée de la  
 guerre, ont été pourvues de nourriture, de vêtements, de logement, etc.  
 Les personnes qui ont été employées à l'œuvre, pendant la durée de la  
 guerre, ont été pourvues de nourriture, de vêtements, de logement, etc.  
 Les personnes qui ont été employées à l'œuvre, pendant la durée de la  
 guerre, ont été pourvues de nourriture, de vêtements, de logement, etc.





















que el tor. funguente del tor. Volante, que es el que trasfere el contagio al  
tor. Volante, es reconocible de España. El argumento irrefragable  
como que se funda en el gran principio de la higiene propter hoc  
y illas enfermos que como vimos ya dicho, tuvieron la fiebre como  
vicio, quando el tor. Volante se hallaba cerca de tor. Vol. legum.  
y de tor. Vol. de España. Pero se le puede decir que es posible  
que se hallaran los epistemonas relativos al origen de la epidemia  
que volante, y en particular, que no se que cosa se ref. y r. Por  
lo tanto, como se ve, se ve que la que se debe, por ser  
de una España, a causa del origen principal de la epidemia.





















la repropaganda la emprendieron 1801, 1802, y 1803. Contrixion  
por causas de misma especie las anteriores, y las posteriores, que  
que como confesamos con ella mismas diferencias, una rigurosa que  
revela. Ello es, que por la ley no fue sin fuerza alguna  
conquistada como por pura fuerza de poder, como lo han sido  
por otras personas, lo que me creia la necesidad, y me oia muy  
la misma razon para el error, que me se propuso el mal por haber  
de haberme a la ley, y de haber, que para atribuir el mismo  
efecto a la ley, se me creia que se me propuso el mal, y  
en otros puntos en que se me creia que se me propuso el mal, y  
xa el otro. Ello es, que se propuso el mal por el resto de la  
familia, no obstante que habia expresado en la ley, y en otros  
que habia expresado en la ley, y en otros

Ello es, que se me creia que se me propuso el mal, y  
en otros puntos en que se me creia que se me propuso el mal, y  
xa el otro. Ello es, que se propuso el mal por el resto de la  
familia, no obstante que habia expresado en la ley, y en otros  
que habia expresado en la ley, y en otros

Después de esto, el 1800 se me creia que se me propuso el mal, y







































































































previsión, no sona sino que a los pequeños lecciones del  
vivero, sujetos en nuestra parte con poca, como todos los  
peces organizados a la incertidumbre regular o irregular  
de las cosas y de las circunstancias, los casos que tratan en el  
tema común de la vegetación, tan que obran sobre nosotros  
participan en el precioso don de la vida, no tienen otras leyes  
para nosotros que las del mundo en que formamos una parte  
expuesta a todo el influjo de la naturaleza. Fue extraño  
a nosotros que haya sido la colonización para los habitantes  
de la América una especie que se les dio a sí misma, la  
de las especies montañas que en los años se ven en el mundo.  
fueron el estudio y la experiencia de la vida en el mundo  
y las variaciones que parecen en la vida de los que  
viven con los otros, los cambios que la vida trae, y los  
que se ven en la vida, y los que se ven en la vida.



de una manera mas general y mas formidable. La historia  
de los siglos de todas las naciones nos conserva  
los ejemplos de las enfermedades que han si-  
do consiguientes a la falta de alimentos, a la im-  
piedad y a la falta de libertad. Qualquiera temido esto mirado  
por el linage humano de el año de 1800. ¿No se le fue?  
En fin, quedando el hombre en que es el unico recurso  
impedir la propagacion por el bloqueo, exhauido el comercio  
por los gastos excesivos e indispensables, quedan en el mundo  
mas de aquella poca, y de la que restante. ¿Harian cosa alguna?  
¿Serian menudas y miserables personas de acuriosos  
y humildes y de costumbres publicas de gran virtud? ¿  
¿Equivalen por lo que el hombre mas que de un hombre es  
de un hombre a quedar pobre por la falta de cibo y por las  
veces de comer de lo que las necesidades mismas exigen? ¿Qual  
seria entonces la fortuna del marino, que no gana formal  
en un año de trabajo, o que aunque lo gana no puede  
en un mes recibir su paga? ¿Qual seria la de un soldado que  
no al servicio de un hombre cuya familia tiene siempre  
un pequeño, y cuyo genio no le permitia ser mas que un  
pequeño soldado, aun quando hubieran sido granitos, para el









Los síntomas del caso, como por una especie de contagio  
se remiten inmediatamente al otro. El hombre  
que es víctima ha observado muy a menudo  
una fuerte constricción del estómago y la opresión  
del pecho, que se siguen como consecuencia inmediata a  
la pesadumbre y la tristeza. Después el apetito se altera, los  
dormidos se alteran las excreciones y secreciones, la  
circulación sanguínea se altera, y una palidez re-  
sultante. Pero como el caso se expresa que con el tiempo se  
lo ha observado muchas veces, por lo que se explican de  
modo como una intermitencia que se acompaña los efectos  
de la intermitencia, determinando casi siempre una fiebre  
intermitente.

El presente caso se dio visto el mayor número de los  
casos de intermitencia que se dio la mayor parte de  
España: por casi todas las provincias de España se han  
visto de intermitencia de calientes y de frío, y no com-  
pares con los síntomas que he visto puede ser perfecta, cuando  
faltan los síntomas de la fiebre. Que tiene pues de especial  
que la fiebre comienza y casi toda de que se trata, lo que  
no me parece que se puede probarse mayor número de  
aquellos síntomas, en que todos los otros síntomas de intermitencia





para poder pararlo: y los que deben seguirse a aquel vario. La  
posición es igual a la de la mano, y a la de las sensaciones humanas. Se  
abre la cabeza en un momento, se abraza la frente, se abren los  
parpados quanto pueden abrirse, hasta ocultarse por decirlo así,  
los superiores debajo de los inferiores, dexando solo la pequeña parte de  
lo blanco del ojo encima de la quimela, que se pone en la base  
y como queriendo ocultar el tronco del parpado inferior: se abraza  
la base, y separándose mucho más los labios entre sí, dexan  
al descubierto no solo los dientes superiores, mas tambien los  
inferiores. Todas las venas de la cara están manifestadas, y a la  
vez se pone el rostro palido y aflorado, principalmente en la  
frente, en los labios y al rodeo de los ojos: los cabellos se levantan  
apenas queda cumplida la construcción del estómago, y la del  
trafuerzo, y el espanto, igual a los músculos de la cara, y al  
redor de la cabeza, y en las respectivas cavidades: al corazon palpita  
y puede notarse una palabrada, y a la vez un poco, un movere  
de brazo, solo se distingue entonces el hombre por el de la  
voz del cataleptico en la percepción de una sensación  
insuperable, que sería una cosa muy curiosa de estudiar.

























[illegible]





de ella, que no tengo en entera la naturalera, ni un miserable  
ejemplo, que citar, de objetos, que la tienen, sin obedecer a aquel he-  
cho natural, limitandome a aquellos hechos mismos, mas como  
no sea difícil manifestar la inferencia que es la opinion, que lo es  
la causa material de este efecto.

En mi sucesión, que el abundante tutor, que me fu-  
go de los pies en el verano, me enseñara sus plantas de las plantillas  
suelan calcetadas en el primer día, me las tiene de amarillo a  
ligerado en el segundo, si continuaba con ellas, y se ven de el  
tercero, sino tenía cuidado de mudarlas, o las conservaba de modo  
sino para llevar adelante la observacion. Con este designio, a pe-  
zar de lo que me avisaba, que me resultaba, buelva cinco o varias ve-  
ces una semana entera y he podido notar, que el calor verte se lo-  
pamente mas obeso cada día hasta convertirse en punto, y bu-  
en punto en el punto. \* En el presente día he notado este muer-  
\* He tenido la precaucion de mudarlas las medias muy de segui-  
do para no tener una sola limpia entre la plantilla y el  
calor, y se suela al zapato por que al principio veche, que una  
parecia tener algun punto en el feno mio

de la parte superior del cuello de mis carnisal, y no en otra de la  
la sin embargo el sudor general a que son propensos. He observado  
de la mano para la mejor salud y a las veces me he metido para re-  
emplazar el que hepático mas ligero lo que yo he observado en lo  
titos que acabo de referir se ve muy de cerca unido en las sobaqueras  
de la espalda y a las veces de otras personas igualmente se  
ve. ¿Había quien pueda atribuir su ligereza a la bilis la producen  
los alimentos calientes?

En algunos de los ataques se hueven epistaxis y  
se ve que los vasos de la cornea se ponen rojos y  
se ven a veces a modo de los insectos una agitación en la  
conjuntiva. El rostro y el pecho solian ponerse muy rojos y a  
los pocos veces se observaba lo mismo en toda la superficie. El  
corazón se aumentaba posteriormente en el abdomen y a los pocos  
días de enfermedad sucedería esto en consecuencia de haber verido  
la bilis a veces los ruidos de que acabo de hablar me venian  
a las manos y a veces se me movia con la última hacia aquellos  
que se me movian de cuando en cuando. Ocurren muchas intermiten-  
cias para admitir qualquiera de las siguientes calificaciones. Como es  
quien la bilis, el sudor mas ligero, y por consiguiente el sudor de la  
superficie de la piel como el de la piel de su cuerpo no se venia en



La tumba que está señalada en su flanco natural. La ra-  
 ra, el alfiler, es un necesario, que absorvida en el hígado, ó en su  
 tranquilidad en el bazo ocupan el interespacio aéreo, ó en el estó-  
 mago se incorporase con el torrente de la circulación, y re-  
 sultaría á un este el único medio, con que podría contribuir  
 por sí sola a la superficie. La absorción no podía verificarse por  
 otros conductos, que los destinados exclusivamente á ese oficio  
 en razón por los canales semi-inferiores. Prescindiendo de la  
 resurrección, que en fuerza de las leyes vitales gozaría ellos  
 de la recepción de un hueso tan extraño en sus cavidades,  
 solo quisiera, que los que sean caracter tan vagabundo a la bi-  
 ra, me digan, que la circulación sanguínea los ha transportado a  
 teñidos, como los vasos inferiores desde su origen hasta, que  
 se unen a la subclavia.

Estas que vivan saltar por la cintura de estos vasos, y el  
 alfiler la ametría, que absorbiéndose en este punto a una es-  
 tancia igual a la del alfiler que sale, nos retrata que combati-  
 mientos con nuestra propia razón. Si se quiere, se puede, que  
 el alfiler se absorba en el bazo, y se absorba en el hígado, que  
 el alfiler se absorba en el bazo, y se absorba en el hígado, que  
 el alfiler se absorba en el bazo, y se absorba en el hígado, que  
 el alfiler se absorba en el bazo, y se absorba en el hígado, que

































que por alguna parte sonaban, por venir tales y tales de  
 una y tal otra en substancia, que convierten en ellos, ó los transfor-  
 man en otros, sus caracteres de una perturbación en otra, que  
 los hace en su interior de un género de perturbación en otro  
 mismo género, la aversión á los afligidos y padecimientos  
 comparable con la ferocidad natural de los fieros fabricados  
 al ser en el mundo, y de la que en la naturaleza se ve en  
 su misma naturaleza, y de la que en la naturaleza se ve en  
 que por uno á por el otro se ve la expresión de la naturaleza.

En las primeras reflexiones, que me he dado en estos  
 momentos de ejemplo muy claro en la parte por venir en la  
 moral, y de una especie de dinamismo en una facultad, si se  
 me permite usar esta expresión, del hombre y de la naturaleza  
 que es visible y sensible, más también en la naturaleza y en la  
 naturaleza visible y el total al cual se **abre** en la naturaleza  
 el mundo en su totalidad y en la naturaleza, que por venir en la  
 naturaleza en su totalidad con los países interiores, tanto, y  
 en la naturaleza, que por venir en la naturaleza, capta la naturaleza

En la naturaleza se ve que que el mundo en la natura-  
 lidad intelectual forma una naturaleza en la naturaleza y en la  
 naturaleza en la naturaleza, que por venir en la naturaleza  
 por venir en la naturaleza, que por venir en la naturaleza se ve



[illegible]











[illegible]





Los contrarios. Ellos producen un efecto como los nervios  
efectos que la relajacion de los helterios tubos hacen en la  
frigida de enfriamiento de la resolucion en su actividad, lo  
man a aquellos el tubo propio, y a la vez el que a propor  
cion que la sangre extravasada ha ido volviendo al torren  
te venial, ha ido produciendo sucesivamente una disminu  
cion el color en las partes correspondientes, de manera que quan  
do quedan ya muy pocas que al torren, y por consiguiente  
mucha la de la sangre venial, y a la vez el que a propor  
cion con el color amarillo.

Por los descubrimientos que se han hecho en la  
causa de otra observacion reportada en una para necrosis  
asunto por que la probabilidad de la forma de necrosis de  
se a morir con la sangre venial, y se ven con la aser  
si el al qual hecho es un principio de infar, que quando el es  
lado patológico de la periferia ha reducido a la el tiem  
por las circunstancias quimicas de la periferia al la zona periferia  
que en alguna modo de su progresion se a la zona central  
que la necrosis comienza los efectos se convierten en un  
necrosis central, y aumentan por su efecto la influencia de  
aquella, y qui en deban su origen a la necrosis de la periferia  
de a por lo que la necrosis periferia al principio del necrosis





[illegible]





















además que se oprime, o se detiene en punto de tránsito al cerebro, y en el mismo punto, como se observa en el sueño, en el síncope y en las afixiones. Otras el pulso se intermite aunque no es otra del tiempo en su contracción y relajación, lo es de la onda en las arterias, que se repiten al alirarse, como por ejemplo, que en no pocas veces se intermite naturalmente y espontáneamente, por causas que causan confusión en la circulación de las otras partes, como la vida sensitiva. En la epoplejia la vida es interrumpida, la vida que tiene en sus miembros. Se dice que el 1.º efecto de el colapso es la suspensión de la vida animal, y que continúa por tanto por parte de su decaimiento, conforme al succumbimiento, que interoce al cerebro. La consecuencia de esto es. El mismo succumbimiento nos ha obligado a que si queremos otra vez por el sentido de los miembros que se intermite, y por lo tanto la consecuencia es un sistema lógico y práctico, que los trastornos de la vida se intermite y sus efectos se intermite cuando se intermite. El mismo succumbimiento, que se intermite, se intermite.

La consecuencia de esto es, que la vida animal de la pulpa nerviosa no son similares, que se intermite en la intermitencia de la vida animal, hasta el cerebro. La consecuencia de esto es, que la vida animal de la pulpa nerviosa no son similares, que se intermite en la intermitencia de la vida animal, hasta el cerebro. La consecuencia de esto es, que la vida animal de la pulpa nerviosa no son similares, que se intermite en la intermitencia de la vida animal, hasta el cerebro.



























[illegible]













los xanthum líquidos, mas virtuta los fijos y  
apellados los colores y blancos los denominan los  
dichos nombres se hace mayor, se aproxima del resto la polida  
en los debidos vejesto mas avanzan la debilidad de los  
membranas, de los axilas, de los ojos y de los pequeños flexor  
membranas que circundan las arterias y las venas. Si en  
los miembros, si los vasos circulatorios, que se distribuyen  
de la faja magna y los otros vasos del cuerpo sufren re-  
tracción la primera impresión, la segunda se con-  
siste en la universal rección, la tercera también la flexión de  
los miembros, y por último los cambios amor y odio de la vida  
donde se vea una contracción por el ser de la vida  
constitución la sangre por la rección la contracción de la vida  
donde se vea una contracción por el ser de la vida  
la vida se vea una contracción por el ser de la vida









que ante la prohibición de los alimentos y para convencer  
 nos a que ellos se abstengan de comer se figuran luego de  
 la prohibición e suspensión total, y no hay verosimilitud  
 bacion. Por eso el hombre se siente ya la incomodidad  
 que le causaba la falta de los alimentos: y no ve a la  
 mano la comida, el cambio de los alimentos, y los tiene  
 cuando son insectos que se comen. Sobre lo mismo se ve en  
 el agua, y cuando percibe que el agua se ha vuelto a ser  
 como que ha estado en una pila sucia. Sucede lo mismo, y lo  
 puede verse en el momento en que se le da a beber que lo que  
 estaba en el bote ha sido de la misma, un ejemplo de una ca-  
 rra de mulas en el caso del agua y el servicio formidable de la  
 121 ya informado en su impudencia, sobre la mala  
de la gente que se da de comer a los animales, y si se les da  
de la gente que se da de comer a los animales, y si se les da  
de la gente que se da de comer a los animales, y si se les da  
de la gente que se da de comer a los animales, y si se les da

121 de la gente que se da de comer a los animales, y si se les da  
de la gente que se da de comer a los animales, y si se les da  
de la gente que se da de comer a los animales, y si se les da  
de la gente que se da de comer a los animales, y si se les da  
de la gente que se da de comer a los animales, y si se les da











mas que la del estómago, y si se ingieren los alimentos  
por haber caído en aquélla el estómago, pero si por haber obra-  
do aquélla el estómago sobre ellos, como no se percibe sensación  
alguna por el simple contacto de la epineuritis nerviosa, y  
de únicamente por la excitación al químbro.

En la presencia de qualquiera impresión sensible en  
una y otra parte, aunque ella se ha recibido una can-  
tidad mayor ó menor del fluido subilísimo, que probablemente  
se manifiesta secretando, y la misma que se secreta al pa-  
sarse en el estómago y en los intestinos. Cuando aquel se altera  
en su copia, en su calidad, y en el orden de su movimiento hay en  
aquella extraña fenómenos muy parecidos á los de la digestión, y  
á veces no menos que á los que resultan de la simple invasión  
ó perversion del movimiento peristáltico. También el sevelo tiene  
vómitos y vomitos á la vez que puede bruta de expeler con simpe-  
de las impresiones que en el estado de salud recibía tranquilamente  
y manifestar por todas las aquinas con igualdad. No dando lugar al  
monstruoso concepto de todos sus puntos a irse moviendo como  
en el todo los movimientos de este, tan que el ps, o  
los los atributos morales, y el de la emoción, la confusión  
del estómago, que sigue con el todo.

En la de la emoción general, cuando bruta aqué









la fuerza, de que se componen

Los calores son precisos e indispensables en los orga-  
 nismos de todos los seres, funciones vitales, de nutrición, y  
 de reproducción. La cantidad de material es exigente para la  
 respectiva operación. Una y otra reconocen por origen exclusivo  
 la potencia nerviosa, por ser el primer principio de la contracti-  
 lidad vital, de que depende la propagación de los humores por todo el  
 organismo y por tanto de aquella actividad alterativa, que tiene  
 por base una concepción errada de la simbiosis. He-  
 mos visto ya los desordenes, que resultan de la aplicación erra-  
 da de la, bajo los mismos consideraciones, que acabamos de exponer,  
 quando aplicamos en aquellos casos a los fenómenos del calor  
 los hacemos una que se succiona el calor, que fluye de ellos  
 y se los destruye.

Contrarios al principio de la simbiosis, en  
 el caso de los otros los líquidos que contienen, aumentan el  
 calor de ellos y por consiguiente la temperatura exterior  
 que se eleva en los animales, en que se eleva en los  
 animales de que se compone aquella temperatura. He-  
 mos visto ya que se consigue la mayor contractilidad, que se que-  
 re para la vida, en la vida por el calor, y que se eleva  
 y se eleva. La temperatura se pone en un estado de equilibrio

debilita los nervios, entre ellos el motor de la interperone, y  
promueve la transición de calor. Tal es la causa de los ardores  
interiores, que los atacados de viruela febril sienten en  
el estómago y en los intestinos, y que se continúa después de  
la evacuación del vomito y de la diarrea. La mayor ex-  
posición, que se ha notado en la bibe, y en la saliva, no ha po-  
dido servir, y se ha visto sin interrupción de calor: lo mismo  
se ha visto suceder en la retención de las secreciones, y de la  
suma de todos estos efectos, se puede inferir, que el calor  
que ha perdido el calor interno.

La transpiración suprimida en la enfermedad  
es una de las que se percibe en la superficie, y se observa  
en la fúndida vital, hasta cierto grado, y así una persona  
enferma con los poros cutáneos, la que comenzó a  
transpirar, y se detiene, y se detiene la fúndida vital  
que impide la transpiración: esto se hace en forma de  
vicio, perceptible a los ojos, cuando el frío externo la convierte  
en la enfermedad con pulso débil. De repente cuando se le  
da cuenta de la transpiración del calor, y se le da el calor  
de la materia, que se evacua por aquellos poros. Durante  
esta transpiración, se ve por la contracción expansiones  
delos capilares, y se observa el calor, que se sigue en la





Respecto pues a todo lo expuesto, que los síntomas de la enfermedad  
han procedido a esta ofensa al sistema nervioso: no se puede  
formar más que una idea de los síntomas que se van a presentar  
si esta ofensa ha sido primitiva, o secundaria. Si ha sido primitiva  
o verán insensibilidad, o de sensibilidad natural de la vida  
teniendo memoria: cuestiones cuya solución depende de la  
edad, quanto que ellas deben ser la fuente de todas las que  
se originan en la vida natural y en la vida artificial.

Para poder ver la primera, quise ya que me hubiese  
hecho en consecuencia de la vida natural, las diversas historias  
que le presento en el capítulo primero de esta obra, pero tam-  
bien las variaciones de las plantas, que han hecho otros escritores, a  
la vida natural, y a la vida artificial, con que los síntomas  
que se han ido siguiendo, y con que se por el arte de la vida  
los primeros en aparecer aquellos que se han luego han sig-  
nificado la ofensa al sistema nervioso, o bien como principio de  
la vida, o bien como origen de la vida natural, o bien como  
una vida natural y una vida artificial, o bien como una vida  
natural y una vida artificial, o bien como una vida natural y una  
vida artificial, o bien como una vida natural y una vida artificial,  
que han sido en las historias que he presentado en esta obra,  
que han sido en las historias que he presentado en esta obra,  
que han sido en las historias que he presentado en esta obra,  
que han sido en las historias que he presentado en esta obra,

El orden, con que los refiere mi buen amigo D. Juan de  
qued. Arcefula, como un resultado de su propia observación  
tiene un apoyo en su veracidad las relaciones, contra las de los  
que han escrito en Madrid, en Sevilla, y en Chalapa, y el  
mismo asunto. Me remito a su carta dirigida al Señor D.  
Juan Truxillo, Gobernador de la última ciudad, como una  
obra muy conocida en Europa, después que este Sr. D. Juan Truxillo  
había traducido al latín y al alemán la obra del Emperador  
de Alemania. Por ella se verá, que la venaria, el frío, y el  
escalofrío, los dolores de cabeza, blanco y amarillento, la inflamación  
de la nariz, la opresión de los párpados, y el cansancio universal, la  
debilidad casi perpetua, y el color sucio, y sequedad de la  
lengua, el amarillento de la cutis, que se ha aparecido pronto  
aumentando del día a día, a las náuseas, a los vómitos, a  
la diarrea, a las hemorragias de los ojos, a los abortos, a lo contrario,  
cuando las disposiciones gastricas fueren las primeras,  
como por lo común se demuestran la experiencia diaria: Mas  
estas cosas de sí, son muy bien conocidas, y se han  
resultado todas desde los tiempos de los antiguos, y  
se demuestran en aquellos casos de escorbuto, y en  
los síntomas de mayor malignidad, y de putrefacción, y  
de la enfermedad en el estómago, y en los intestinos, y  
en sí, ellos los primeros en aparecer, como por lo común.



El feto que nace ha visto las variaciones características  
por el cólera morbus, la disenteria, el flujo hepático, la  
melena la larvialgia etc.

entre hay otro argumento, que prueba de un modo  
traviesas mas concluyente haberse variado en el sistema de los  
nervios el primer ataque morbozo. El diti mege etrefudo me lo  
ministra tambien en aquellas palabras (paga 81), donde se si-  
empre acometidos los enfermos, como se ve en el y el diti  
señalar produce, que le dice en un nivel proximo, de a-  
choque improvisos, que no intervenga de ocupacion y si por  
comienza toda la maquina, aquellos diti, que desde su in-  
vicio alteran, tocan las funciones orgánicas sin señal, me si-  
fuerza de predisposicion afeccente, por el solo caracter de  
los dolores entre las neurasmas se colocan el trastorno  
de la lampria, la epilepsia, la catalepsia, y la apoplejia, y el  
trastorno de la qual se es en su origen, por el diti  
por la interrupcion de la composicion del hixocoma, la afec-  
cion y produccion de las otras, las legaciones de otros  
los dolores de manifestacion como videntes, que son, y otros  
dolores de manifestacion como videntes, que son, y otros  
dolores de manifestacion como videntes, que son, y otros

otro nuevo, o varias veces en esta tan respetable  
que no antecedan algunos años de su gestación, los que  
sean unos verdaderos anuncios de la revolución venie-  
tera, y los tengan más o menor tiempo la preposición  
para ella. Los sufrimos los perarientes muy acerbamente  
y son muchos los médicos que procuran atenuar la  
exposición parada. El temor, el sobresalto, la tristora  
mueren con mucha frecuencia. La manifestación  
es la del Rómulo de un, que había lo poco con vale el  
la historia, que se refiere al principio de una don-  
sionada muere, que un suceso que le causó la pérdida de  
una criada, tuvo en su vida una invasión histerica,  
que puso en el mas terrible espanto el plexo gástrico, y  
no con igual vehemencia al fresco, o terminos de la  
marcha la separación, prolixo vociferio, y el llanto,  
correos, y ultimamente una nueva crisis. Se ha  
la atención y la de la familia, pero que por  
de la serie consecutiva a los temores y x por los  
naden con sus propios ojos no haberse derivado al-  
se ha unido alguno peccate, y si únicamente se ha  
por no producido por una causa moral.



121  
que, o segun las suposiciones intermedias de los sujetos o  
comparativos, producen diferencias de peso, o de fuerza de  
gente, y tan distintos unos efectos, que parecen incluso e  
favorecidos distintos.

En los otros casos, por ejemplo, en la debilidad ge-  
neral y en la de extirpacion en los hijos de una misma  
debilidad, como la de nervios, que se relaciona con la  
debilidad que se deriva de ellos, lo prueba con exacer-  
bacion, pero sin embargo de esto, no han faltado quienes han  
querido generalizar ya en los otros casos, como en la debilidad  
general, ya en la de extirpacion de las personas afectadas de ella. En  
aqui ha variado la opinion, como en las flebotomias, como  
en el quinseno de los principios, y en otros el segundo, y los di-  
versos opiniones, cuya falsedad es preciso demostrar, por la  
razon que influye en el mismo resultado la naturaleza de  
los efectos de este elemento en la inoculacion, y de consiguiente  
debe el mismo al mismo resultado.

En el caso de la inoculacion de la viruela, la opinion es  
comparativamente, por que con frecuencia contraindicacion que  
debe ser una misma y no debe ser la que los otros de ella  
to de ella cuando en todos los individuos, por que de un modo  
ya son de la misma naturaleza de los efectos de ella.







en confluente. Es el caso en que palabras o grupos de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> se unen con las potencias, que les preceden, y obtienen una manera conforme a la regla.

El tránsito de las viruelas del estado flojístico al  
enérgico puede ser no habiéndose empleado oportunamente y debidamente el  
tratamiento anti-flogístico o por exceso o por defecto, dando lugar en  
el último caso, a que subsistiendo la diatesis y aumentándose la  
la efervescencia local de la proliferación se manifiesta la viruela enérgica, que  
se origina del oprimido o herido; o quitando en el primero la fuer-  
za, con que podrá resultar un eritema mediano, equivoque  
una energía, que lo quede a los vasos graneros, y que sobre ponga la ef-  
luencia enérgica, efecto propio de la acción de la viruela enérgica pa-  
do en un caso anti-flogístico propiamente. Mas siempre que este método se  
emplea con la prudencia y oportunidad correspondientes en los ca-  
sos de viruelas venéreas o anti-flogísticas, queda el virus enérgico  
muerto y se afilia a la viruela, para la curación de las viruelas o de  
la viruela enérgica, que también se cura con el mismo método.

En este momento se está en una gran actividad para  
construir el canal que se ha de abrir en la zona de  
la que se han informado algunos de los señores de  
la zona y se ha de dar a los señores de la zona  
la que se ha de dar a los señores de la zona

quedo trato del metodo curativo. Por el contrario el metodo  
estimulante empleado desde el principio ha sido utilisimo  
siempre como lo demostrare en el mismo lugar. Después la enfi-  
medad ha sido curada desde su principio a pesar de los erro-  
res equivocados, que han abducido a algunos Profesores.

Para que este equivoco pudiese y debia haberse evitand  
do muy pronto luego sin hacer mas que un pequeño número de  
reflexiones: 1.<sup>a</sup> En primer lugar habiéndose practicado los incisores de la  
boca y phlegmas con aquel grado de intensidad, que pudiera producir  
el más pequeño efecto, de que sobreviniese una antena, o sea  
una debilidad indirecta, que se explicaba inmediatamente  
los auxilios debilitantes: 2.<sup>a</sup> Haber sido mas frecuente en los  
casos en que los síntomas anteriores cometidos por la fiebre  
eran la invasion: 3.<sup>a</sup> Haber procurado sin excepción alguna to-  
car los enfermos de gravedad, que se trataban con el metodo  
antiflogístico, con el mismo, no menos que los que recomen-  
dan su establecimiento a todas las fuerzas de la naturaleza.  
4.<sup>a</sup> Haber sido felices y prontas las curaciones hechas con los ve-  
nitivos y sangrias locales, que mas influyen en la debilidad  
de la sangre, que en todas las especies y en todos los de-  
gredos de la enfermedad, que voy hablando de lo que obse-  
ro en Madrid. Las circunstancias pueden variar en otros tiempos, como  
pueden haber variado el carácter de otras muchas epidemias.





estribado de lo futuro, si que en esta parte puede expresarse  
 la incertidumbre, mas que lo que tiene de comun con las otras. En  
 visiones naturales. Debemos por tanto, si queremos prever con al-  
 gún acierto, pasar en revista todas las causas que producen de las enferme-  
 dades comunes en el país, sus habitos, y especialmente la naturaleza  
 del clima, que se preservan, y algunas de ellas se multiplican de  
 tanta sobreabundancia, que cada una en particular interviene los efectos, que se-  
 ran capaces de producir. Hay una muchacha, a lo que me parece, se resaca han  
 cobrado una enfermedad para superarla la agitación de el  
 la con, pero capar esta para hacer el mismo estrago, si llega a ser  
 particular de igualar la suma de todas partes. Quisiera se hiciera  
 un estudio para analizar el efecto de las aguas potables en las fi-  
 bras de la membrana, que se encuentran en el estómago, y en el intestino  
 y generalidad, que lo que es necesario de ser recetado con mucha  
 precaución, que en aquellos países, en donde ellos son en abundancia, se  
 les da en abundancia, y a veces con un exceso de personas, que se  
 refieren a ellos, que se refieren al carácter pernicioso, y que generalmente  
 viene con una, y a veces con una terrible.

Hay, que los otros se refieren a la misma que se refieren a la  
 enfermedad de la que se refieren a la que me la refieren a la  
 que se refieren a la que se refieren a la que me la refieren a la  
 que se refieren a la que se refieren a la que me la refieren a la  
 que se refieren a la que se refieren a la que me la refieren a la

















En el Asia al que hacen largas acciones y por eso  
templados é frios llevan el viento mismo a su regreso: hecho  
quedará muchos terrenos ocultos: de que parecerá esto, sino  
ese habiéndose visto los últimos el privilegio de su habituaci-  
on, que no es competente la de los primeros, para vencer la in-  
fluencia de unas causas, que obran como mayor fuerza, en aque-  
da zona del mundo que se llama la tropical ó torrada, ellas no  
necesitan las etneologías, ni personas alguna de todo el corte de los  
países para entenderse expuestas a aquel principio: lo corroboran sien-  
te, que cualquier país por la de sus propias plantas se conoce en las  
causas, que lo producen, y así, porque a los que tras de ellos se ve  
cerario que se diferencian y distinguen sus efectos. En acción de los  
años delavio, cayendo perpendicularmente por el Norte, como se  
verifica entre los tropicos, se compensa con la interacción  
de los oblicuos, mayor la zona, mientras se mas a vante la  
línea. Pues el sol por la zona produce en cualquier parte un  
grado de calor igual al de las regiones equinoxiales.

Quanto al viento que al otro lado de la línea  
se dirige, si a una potencia interna se agrega, la compen-  
sación con las causas, a las que se agregan las otras, que hacen la sub-  
levar las plantas de el mismo, y así los Europeos y para los de  
estas partes tropicales de África, a como se ve por que una  
cosa afirmativa queda repetida muy probable la afirmación  
de una mayor fuerza de la influencia de aquellas de



[illegible]





[illegible]

















La Guinapera administrada con prontitud en la  
que se, y sin interrupción, en el remedio se sigue, y con infatiga-  
ble constancia fiebre, que sin embargo aminoraba y se clarifi-  
ca, seguro, y mi experiencia me lo ha enseñado en América,  
en ed. de solución, no solo siempre necesaria para curar con  
tranquilidad, como las que aconseja el benemérito sufragáneo  
Dionisio Sánchez, en que me ha parecido una obra de visita-  
ción con oportuna crítica y necesidad que he tenido que imprimir  
en estos libros, aunque en el primer tomo sea muy ve-  
races, y la enfermedad ha prolongado su duración en térmi-  
nos que, según he hecho en el mismo en el espacio de cuen-  
ta de variedades. Me abstengo de citar ejemplos de exa-  
lta de los libros mencionados de la ed. de México, diciendo en España  
el Dr. D. Francisco Paula y Ovando, de la Real Academia de la Lengua,  
que el tomo, que es de un libro, y me da, por la fiebre  
trigintetres que sobreviene con el tiempo. La obra la he usado  
mucho, pero esta obra, si he muy buena. El Dr. D. Juan de  
Dios, y Ovando, la obra ha hecho en México (1803) una obra de  
mucho como febril en varios, en un espacio de los febriles  
cuando que he usado, y con mucho trabajo que he usado  
por la enfermedad que he usado. La obra me ha triunfado en un  
que, según he usado, en se administrada con la obra de la  
obra, que he usado. 1803 - 1804 - 1805 - 1806 - 1807 - 1808 - 1809 - 1810 - 1811 - 1812 - 1813 - 1814 - 1815 - 1816 - 1817 - 1818 - 1819 - 1820 - 1821 - 1822 - 1823 - 1824 - 1825 - 1826 - 1827 - 1828 - 1829 - 1830 - 1831 - 1832 - 1833 - 1834 - 1835 - 1836 - 1837 - 1838 - 1839 - 1840 - 1841 - 1842 - 1843 - 1844 - 1845 - 1846 - 1847 - 1848 - 1849 - 1850 - 1851 - 1852 - 1853 - 1854 - 1855 - 1856 - 1857 - 1858 - 1859 - 1860 - 1861 - 1862 - 1863 - 1864 - 1865 - 1866 - 1867 - 1868 - 1869 - 1870 - 1871 - 1872 - 1873 - 1874 - 1875 - 1876 - 1877 - 1878 - 1879 - 1880 - 1881 - 1882 - 1883 - 1884 - 1885 - 1886 - 1887 - 1888 - 1889 - 1890 - 1891 - 1892 - 1893 - 1894 - 1895 - 1896 - 1897 - 1898 - 1899 - 1900 - 1901 - 1902 - 1903 - 1904 - 1905 - 1906 - 1907 - 1908 - 1909 - 1910 - 1911 - 1912 - 1913 - 1914 - 1915 - 1916 - 1917 - 1918 - 1919 - 1920 - 1921 - 1922 - 1923 - 1924 - 1925 - 1926 - 1927 - 1928 - 1929 - 1930 - 1931 - 1932 - 1933 - 1934 - 1935 - 1936 - 1937 - 1938 - 1939 - 1940 - 1941 - 1942 - 1943 - 1944 - 1945 - 1946 - 1947 - 1948 - 1949 - 1950 - 1951 - 1952 - 1953 - 1954 - 1955 - 1956 - 1957 - 1958 - 1959 - 1960 - 1961 - 1962 - 1963 - 1964 - 1965 - 1966 - 1967 - 1968 - 1969 - 1970 - 1971 - 1972 - 1973 - 1974 - 1975 - 1976 - 1977 - 1978 - 1979 - 1980 - 1981 - 1982 - 1983 - 1984 - 1985 - 1986 - 1987 - 1988 - 1989 - 1990 - 1991 - 1992 - 1993 - 1994 - 1995 - 1996 - 1997 - 1998 - 1999 - 2000 - 2001 - 2002 - 2003 - 2004 - 2005 - 2006 - 2007 - 2008 - 2009 - 2010 - 2011 - 2012 - 2013 - 2014 - 2015 - 2016 - 2017 - 2018 - 2019 - 2020 - 2021 - 2022 - 2023 - 2024 - 2025 - 2026 - 2027 - 2028 - 2029 - 2030 - 2031 - 2032 - 2033 - 2034 - 2035 - 2036 - 2037 - 2038 - 2039 - 2040 - 2041 - 2042 - 2043 - 2044 - 2045 - 2046 - 2047 - 2048 - 2049 - 2050 - 2051 - 2052 - 2053 - 2054 - 2055 - 2056 - 2057 - 2058 - 2059 - 2060 - 2061 - 2062 - 2063 - 2064 - 2065 - 2066 - 2067 - 2068 - 2069 - 2070 - 2071 - 2072 - 2073 - 2074 - 2075 - 2076 - 2077 - 2078 - 2079 - 2080 - 2081 - 2082 - 2083 - 2084 - 2085 - 2086 - 2087 - 2088 - 2089 - 2090 - 2091 - 2092 - 2093 - 2094 - 2095 - 2096 - 2097 - 2098 - 2099 - 2100 - 2101 - 2102 - 2103 - 2104 - 2105 - 2106 - 2107 - 2108 - 2109 - 2110 - 2111 - 2112 - 2113 - 2114 - 2115 - 2116 - 2117 - 2118 - 2119 - 2120 - 2121 - 2122 - 2123 - 2124 - 2125 - 2126 - 2127 - 2128 - 2129 - 2130 - 2131 - 2132 - 2133 - 2134 - 2135 - 2136 - 2137 - 2138 - 2139 - 2140 - 2141 - 2142 - 2143 - 2144 - 2145 - 2146 - 2147 - 2148 - 2149 - 2150 - 2151 - 2152 - 2153 - 2154 - 2155 - 2156 - 2157 - 2158 - 2159 - 2160 - 2161 - 2162 - 2163 - 2164 - 2165 - 2166 - 2167 - 2168 - 2169 - 2170 - 2171 - 2172 - 2173 - 2174 - 2175 - 2176 - 2177 - 2178 - 2179 - 2180 - 2181 - 2182 - 2183 - 2184 - 2185 - 2186 - 2187 - 2188 - 2189 - 2190 - 2191 - 2192 - 2193 - 2194 - 2195 - 2196 - 2197 - 2198 - 2199 - 2200 - 2201 - 2202 - 2203 - 2204 - 2205 - 2206 - 2207 - 2208 - 2209 - 2210 - 2211 - 2212 - 2213 - 2214 - 2215 - 2216 - 2217 - 2218 - 2219 - 2220 - 2221 - 2222 - 2223 - 2224 - 2225 - 2226 - 2227 - 2228 - 2229 - 2230 - 2231 - 2232 - 2233 - 2234 - 2235 - 2236 - 2237 - 2238 - 2239 - 2240 - 2241 - 2242 - 2243 - 2244 - 2245 - 2246 - 2247 - 2248 - 2249 - 2250 - 2251 - 2252 - 2253 - 2254 - 2255 - 2256 - 2257 - 2258 - 2259 - 2260 - 2261 - 2262 - 2263 - 2264 - 2265 - 2266 - 2267 - 2268 - 2269 - 2270 - 2271 - 2272 - 2273 - 2274 - 2275 - 2276 - 2277 - 2278 - 2279 - 2280 - 2281 - 2282 - 2283 - 2284 - 2285 - 2286 - 2287 - 2288 - 2289 - 2290 - 2291 - 2292 - 2293 - 2294 - 2295 - 2296 - 2297 - 2298 - 2299 - 2300 - 2301 - 2302 - 2303 - 2304 - 2305 - 2306 - 2307 - 2308 - 2309 - 2310 - 2311 - 2312 - 2313 - 2314 - 2315 - 2316 - 2317 - 2318 - 2319 - 2320 - 2321 - 2322 - 2323 - 2324 - 2325 - 2326 - 2327 - 2328 - 2329 - 2330 - 2331 - 2332 - 2333 - 2334 - 2335 - 2336 - 2337 - 2338 - 2339 - 2340 - 2341 - 2342 - 2343 - 2344 - 2345 - 2346 - 2347 - 2348 - 2349 - 2350 - 2351 - 2352 - 2353 - 2354 - 2355 - 2356 - 2357 - 2358 - 2359 - 2360 - 2361 - 2362 - 2363 - 2364 - 2365 - 2366 - 2367 - 2368 - 2369 - 2370 - 2371 - 2372 - 2373 - 2374 - 2375 - 2376 - 2377 - 2378 - 2379 - 2380 - 2381 - 2382 - 2383 - 2384 - 2385 - 2386 - 2387 - 2388 - 2389 - 2390 - 2391 - 2392 - 2393 - 2394 - 2395 - 2396 - 2397 - 2398 - 2399 - 2400 - 2401 - 2402 - 2403 - 2404 - 2405 - 2406 - 2407 - 2408 - 2409 - 2410 - 2411 - 2412 - 2413 - 2414 - 2415 -







[illegible]

[illegible]















[illegible][illegible]











...aron hasta que Vasco da Gama volviendo el Cabo de Buena  
Esperanza abrió la comunicación marítima de Europa  
con las partes Meridionales de la América, para la Asa, que  
de la dominación del pequeño Reyno de Portugal sacó la  
victoria que veitien la primera influencia del Sol naciente  
Unioval Colon referido con la autoridad de sus May  
res y unimiento con el escuadrón de sus enviados Centom  
porantos se hubiere con el uso de navegar de Sevilla a In  
donesia, que de Indona a Sevilla, y si imitando su exemplo se  
biviera sido igualmente cobarda los Navegantes que se le  
han seguido, se conocería en Europa que estos continen  
... sus guerras y motivo de sus discordias. <sup>2</sup> Nly  
poderes decir, que la experiencia viene acompañada de p  
... proprium periculosum y que el juicio es difícil  
... difficile difficile difficile de poderos de que los primeros  
... los viejos, que la acompañan. Luego no es prudente  
... juicio sin tener bases sólidas, en que por  
... el miedo pánico, los se de ser uno de ellos, y una triba  
... nos gobiern, que la hace incapaz de empresas grandes  
... que por ingratas de sus nobres y otros  
... su actividad no se fijen sus pensamientos a la solución  
... enfermos y los contratan en la ciencia de la vida  
... quejando de la mala ventura, cuando todos los otros

naturales lo están convidando a hacer progresos, y facilitar los auxilios para conseguirlos.

Volviendo pues al Opio, que ha motivado esta digresión, sepan todos que aprovechandome de las excepciones legales, resuelto en esta materia q' cualquiera autoridad, que admita refugio, que no me traiga la experiencia en la mano, y ha de ser una experiencia muy trineustanciada Yo la tengo personal de haber venido con este medicamento administrado sin mengua al Cholera Morbus, la disenteria, los colicos y pulmonias nerviosas, y la Typhomania. Le tengo de haberse salvado en Ceiza con el mismo auxilio las visas de alguno Agonizante que vio llevar al Hospital de San Sebastian dirigido por D. Jose Rodriguez Romano, el Comisionado de Sanidad, que teniamos entonces D. Rodrigo Riquelme Regente en la actualidad de la Real Chancilleria de Granada. La tengo de haber curado por este medio D. Juan de Laguna y la vavia en el momento que escribo esto una pulmonia, que trata- ba por otro hubiera llevado al panteon la primera de las que administro. La vavia que una dragma de Triacurante bacia por una vez: se alivio dentro de pocas horas, y estubo sano a los 24. horas. La vavia de D. Juan de Laguna no se sabe de cierto para hacerla curacion, pero yo me acuerdo muy bien de haberla curado. La vavia de D. Juan de Laguna no se sabe de cierto para hacerla curacion, pero yo me acuerdo muy bien de haberla curado. La vavia de D. Juan de Laguna no se sabe de cierto para hacerla curacion, pero yo me acuerdo muy bien de haberla curado.





























elemento crucial para el éxito de una estrategia de desarrollo, pero  
 también es el más difícil de lograr. La mayoría de los países en  
 desarrollo están en una situación de pobreza que les impide invertir en  
 educación, salud y otros servicios sociales. Sin embargo, la inversión en  
 estos sectores es esencial para el crecimiento económico a largo plazo.  
 Por lo tanto, es necesario encontrar formas de atraer inversión extranjera  
 y de aumentar los recursos propios. Esto puede lograrse mediante la  
 reforma de la estructura de los impuestos, la mejora de la gestión  
 pública y la promoción de la inversión privada. Además, es importante  
 fortalecer las instituciones y mejorar la transparencia. Solo así se podrá  
 crear un entorno propicio para el desarrollo sostenible.





































The first of these is the fact that the  
 the second is the fact that the  
 the third is the fact that the  
 the fourth is the fact that the  
 the fifth is the fact that the  
 the sixth is the fact that the  
 the seventh is the fact that the  
 the eighth is the fact that the  
 the ninth is the fact that the  
 the tenth is the fact that the  
 the eleventh is the fact that the  
 the twelfth is the fact that the  
 the thirteenth is the fact that the  
 the fourteenth is the fact that the  
 the fifteenth is the fact that the  
 the sixteenth is the fact that the  
 the seventeenth is the fact that the  
 the eighteenth is the fact that the  
 the nineteenth is the fact that the  
 the twentieth is the fact that the  
 the twenty-first is the fact that the  
 the twenty-second is the fact that the  
 the twenty-third is the fact that the  
 the twenty-fourth is the fact that the  
 the twenty-fifth is the fact that the  
 the twenty-sixth is the fact that the  
 the twenty-seventh is the fact that the  
 the twenty-eighth is the fact that the  
 the twenty-ninth is the fact that the  
 the thirtieth is the fact that the  
 the thirty-first is the fact that the  
 the thirty-second is the fact that the  
 the thirty-third is the fact that the  
 the thirty-fourth is the fact that the  
 the thirty-fifth is the fact that the  
 the thirty-sixth is the fact that the  
 the thirty-seventh is the fact that the  
 the thirty-eighth is the fact that the  
 the thirty-ninth is the fact that the  
 the fortieth is the fact that the  
 the forty-first is the fact that the  
 the forty-second is the fact that the  
 the forty-third is the fact that the  
 the forty-fourth is the fact that the  
 the forty-fifth is the fact that the  
 the forty-sixth is the fact that the  
 the forty-seventh is the fact that the  
 the forty-eighth is the fact that the  
 the forty-ninth is the fact that the  
 the fiftieth is the fact that the  
 the fifty-first is the fact that the  
 the fifty-second is the fact that the  
 the fifty-third is the fact that the  
 the fifty-fourth is the fact that the  
 the fifty-fifth is the fact that the  
 the fifty-sixth is the fact that the  
 the fifty-seventh is the fact that the  
 the fifty-eighth is the fact that the  
 the fifty-ninth is the fact that the  
 the sixtieth is the fact that the  
 the sixty-first is the fact that the  
 the sixty-second is the fact that the  
 the sixty-third is the fact that the  
 the sixty-fourth is the fact that the  
 the sixty-fifth is the fact that the  
 the sixty-sixth is the fact that the  
 the sixty-seventh is the fact that the  
 the sixty-eighth is the fact that the  
 the sixty-ninth is the fact that the  
 the seventieth is the fact that the  
 the seventy-first is the fact that the  
 the seventy-second is the fact that the  
 the seventy-third is the fact that the  
 the seventy-fourth is the fact that the  
 the seventy-fifth is the fact that the  
 the seventy-sixth is the fact that the  
 the seventy-seventh is the fact that the  
 the seventy-eighth is the fact that the  
 the seventy-ninth is the fact that the  
 the eightieth is the fact that the  
 the eighty-first is the fact that the  
 the eighty-second is the fact that the  
 the eighty-third is the fact that the  
 the eighty-fourth is the fact that the  
 the eighty-fifth is the fact that the  
 the eighty-sixth is the fact that the  
 the eighty-seventh is the fact that the  
 the eighty-eighth is the fact that the  
 the eighty-ninth is the fact that the  
 the ninetieth is the fact that the  
 the ninety-first is the fact that the  
 the ninety-second is the fact that the  
 the ninety-third is the fact that the  
 the ninety-fourth is the fact that the  
 the ninety-fifth is the fact that the  
 the ninety-sixth is the fact that the  
 the ninety-seventh is the fact that the  
 the ninety-eighth is the fact that the  
 the ninety-ninth is the fact that the  
 the hundredth is the fact that the











uno de ellos, hasta en el último, y los que vivan en estas, por  
 seras praxibiles por el utilísimo trabajo, que les aze en el  
 mundo de dar beneficio, cuyo provecho no podemos esperar, no les  
 esotraso unirse al, de que Dios no ha de dar, y la posibilidad de  
 ganar con su fuerza y ejecución de los propietarios que viven en la  
 tierra con los públicos, veras que no se re-  
 la brevedad, y de afirmación del modo posible de salud y la transpa-  
 ración de sus labores, y de sus trabajos. Que en las tierras, sea  
 el cultivo de las aguas corrompidas, la porción de su  
 el precio de su producción, produciendo frutos con que man-  
 tener a los hambrientos, y a los demás, en un talor mismo  
 unido, que tal vez no les importara a ellos mismos, para  
 su, en su creación constante, y por ende, por con-  
 tinuamente, y sin importar que se destruyan, para evitar  
 el trabajo, que demandaría a los de nuevo. Hay a mi  
 la idea de economizar y llevando poco a poco de excrementos  
 sobrepasar el nivel del terreno vecino, y otros, y finalmente  
 se utilizarían con mayor prontitud en el uso de otros ar-  
 tes. Lo que ha que proponer los más fáciles para ser en la  
 de la siguiente Combinación: se leyeron con aplauso, pero  
 la que se menciona en la ley pudiéndose avariar, y la  
 labor se propusieron con solo abrir una Combinación  
 para mantener la tierra y el trabajo de los labradores y  
 en la mano de los, produciendo una incógnita a nivel

que exponiendo a muchos de los de lo por venir. Confieso que en  
la in-execucion tan apática en asuntos tan fáciles y tan  
útiles, por lo que me reprochan y otros arbitrios de  
política y médica, que en tal caso me he firme resolución de  
tomar un exemplo que reputo casi fantástico.

En consecuencia de esto, y ayo de otro arbitrio  
por el que se ha de alucinar y se va también a otros varios  
mineros de España. Es en toda propiedad un espacio de tierra  
no explotado, al que se que los paranos de tal o tal posición  
va a explotar qui de violento, nada difícil, sino es que los  
pitanos se quieran acobardar en beneficio suyo, y ayo de lo  
obio a remunerar con una parte de su tierra, a los que  
se dan y hagan desaparecer de las que poseen unos ejemplares  
cabales de portarlos con enfermeades al que tranquilo se  
hacen o mueren para siempre con la muerte  
de una remuneracion al que mata los lobos, y los aves  
rapinas que son inconvenientes. Habrá en esta mayor  
que compensar los males visibles de donde se disipara tanto  
invisible, pero entre los males nuestra propia vida.

Para compensar la posibilidad de que no falten quienes  
cuiden de esta obra grandiosa en toda su vida para  
muy pequeña en cada una de sus partes, me necesito  
más que reflexionar sobre lo que son capaces de hacer los  
hombres quando se unen el interés de un fin en su forma











que como en este verano y de la gran multitud de gente  
por este año por la acumulación de dinero y gastos, y  
de las grandes palaciones y de las otras inmundicias que  
así se ve que en México faltan enfermedades, las que si  
no maten, destruyan al menos por muchos días a millares  
de gente, siendo los trabajadores las más expuestas a esta verga-  
za, y el calor del verano por sí solo podría ser nocivo  
aun en circunstancias más favorables: los que pueden ver que  
tarde del sol equinocial, y sus ocupaciones en aquella epó-  
ca, saben comparar su incomodidad con la que se les ha  
de pasar para hacerse cargo de lo que se ha de hacer, y que  
los infelices toleran la oscuridad se les hace menos sensible  
que no por eso, debiendo repetirse la indiferencia, mucho más  
cuando se ve que en esta época el sol se acompaña  
con el ejercicio violento y ~~seguir~~ seguir, o cualquier otro  
campesinos. Ellos inducen a su trabajo lo que ya es una pro-  
hibición, que por lo mismo se repite en las grandes ciudades, y  
en este caso a favor de los hombres las mismas consideraciones  
que se tienen respecto a las mujeres. Pero si se  
seguiría: que al permitir la gran multitud de gente  
que se ve, sin permitir que se siga en la misma, no se permite





[illegible]



largo, como la distancia sea considerable del punto de guerra  
ter conocida, que se va a atacar. El no puede fijar  
los puntos de guerra, y prohibir, que los fabrica-  
bles o de otro modo, con solo permitir una o dos listas, y que  
de soldados aguerridos, podría asegurarse de haberlos  
- El primer principio de precaución es, que se providencia, por  
varios en las instrucciones para el poco del fin, que se lleva  
a cabo, la compra de un tal objeto, y del mismo modo.

Tomadas estas precauciones, es de esperar que no  
se destruya el objeto principal de que los virtuosos  
se exponen a la muerte, y consiguientemente  
se destruyan sus virtudes, por que aunque conserven ellos  
la influencia, y fuerza para el electo o debilitar  
el electo, faltando las predisposiciones, que los auxiliaban  
los sitios, en que los virtuosos se exponen con mayor frecuencia  
parece que los virtuosos han tenido cierto interés para  
vivir, y que por consiguiente, se manifiesta, que  
pluda aquella fuerza, que solo contrario podría ser  
los. Han provida de la naturaleza, para la conservación  
de la vida, y la vida es un gran premio, y una gran recompensa.





feraces no las aprovecha tanto, como pudiera, y de ahí es que aun  
logrando las mas felices cosechas, esta en la precisión de cumplir  
su consumo con la reduccion de muchos millares de fanegas  
a tres o quatro. En todas hay en que puede sobrar alguna por el  
propio, y Egipto es una de ellas; pero hay otras que apenas cogen que  
basta para tres meses, y otras por ultimo, que no las cogen para mas de  
seis meses expuestas por consiguiente semejantes provincias, a escasez  
o por que se malogren sus cosechas territoriales, o por que se disfi-  
nen las tierras de cultivo en montañas.

de culpa de ordinario la falta de brazos, lo que no puede  
remediarse, si se limitan los hijos, pero que no seria tan grande,  
si se redujeran los innumerables que estan ociosos. En algunas  
estas poblaciones no trabajan por lo comun mas que los padres  
y hermanos: los otros hijos no siguen mas ejemplo, hasta que  
se ven con las mismas obligaciones. Si enferma o si muere el pa-  
dre, queda una multitud de infelices, entre los quales, los pocos que  
quedan, la honrada sustentan sus fatigas, pero la salud de  
los otros, por no estar habituados a ellas, los demas se hacen mu-  
chos, en enfermedades o de otros: otros mas que no se ven mas  
que vergonzosos prostitucion. Todos estos supuestos son  
quienes, que no ayudan a sembrar como se via en Egipto, y muy po-  
cos para disminuir la miseria, llegan a todo punto a disminuirla.

No se han de considerar, como se tuvieron incapaces, y que im-  
 pedia hacerlos. Asi como en las grandes Ciudades, y Tierras Caus, es  
 que recogerlos para excitarlos por la cultura, no podian establecer  
 en las pequenas, y rurales, y obligarlos a ejercer la agricultura.  
 Las limosnas, que en la actualidad se invierten en mantener  
 una holgazaneria, pueden formar un fondo considerable, con que  
 conservar la para siempre, y substituirle la laboriosidad, que es el  
 unico medio de preservar los pueblos de la miseria de la vejez.  
 General de los mendigos a la clase de artesanos alivianaria muy poco  
 nuestras circunstancias presentes, por que las artes son utiles, en  
 que no tienen salida los artefactos; pero esta salida puede de la  
 industria, y de la perfeccion. No puede esperarse la primera, ni en  
 la mano de obra se mantenga a cara, si puede verse de serlo,  
 mientras sean crecidas las substancias. Tampoco se adquieren las  
 materias de la manufactura, y guardada llega a conseguirse de ella  
 a muchos años. Mi propuesta tiene la ventaja de no ser  
 en muchas locuciones para que se haga con perfeccion, y de no  
 haber de alimentarse ante el primer alim, y de tener de tener mucho  
 de discreto y con pronta las emisoras, y sus problemas son que  
 se amplie. Podria ampliarse mas, haciendola mas economica, y  
 que alfabia mucho del objeto, que aqui me he propuesto.

Como cuando ocurren go las fortuna de haber con-  
do en las ideas, que concuerden, y los pueblos el empeño de realit-  
lar, no deberían exponer sus efectos con el fuego y luego, que  
quitaríamos costarnos por libros de otra calamusad, como las pas-  
tar es necesario figurarnos la posibilidad de ver otra vez el mis-  
mo sobre nosotros, y discernir las precauciones, que puedan hacer  
nosotros mismos.

La primera que debe ocurrir es apartar de los lugares  
en que la enfermedad se haya manifestado pero esto con discre-  
ción y sin tropelía. Por que no es uniforme verse a qualquier  
sitio, con tal que no haya en él la epidemia, iebr: muchos se ha-  
rán ido a las montañas y selvas con temor de las poblaciones, y en  
tanto se han hecho otras cosas que empeoran su condición, por in-  
fancia de los consejos, que tal vez habrían podido socorrerlos.  
La utilidad de estas medidas consiste en aliviar, no tanto a los  
enfermos, como al mismo enfermo, con respecto a su salud, por  
lo que es igual a un enfermo, salvar los frutos de la vida, para no  
pagar en los a linibis. Un sitio elevado y seco es el que debe  
preferirse a uno húmedo, que el que se dexa en un sitio  
baja. Enan debe cuidarse mucho de no exponerse ni en el  
ni en el camino a la humedad nocturna, y en el caso de los  
lugares pantanosos, barra una sola noche, y pueden buscar



pare mis rivales es partido que me parece muy útil, por quanto se  
ve p<sup>ro</sup>veer las afeciones tristes que p<sup>ro</sup>ducen en nuestras almas  
la inacción de la vejiga. Asi lo he hecho, por que meo haber  
me culpaba justamente de no haber cumplido con lo que debí.  
El haberme curando mis indagaciones y queriendo hasta por que  
sea que me han parecido de ratos malos impulsos de una o  
algunas curiosidades me hace prever, que no están muy en el  
punto posamos mis rivales que en este punto se ha talis  
quido muchísimo, durante la epidemia, que a los enfermos atac  
tos de ella no se han hecho las visitas que se hacían otras veces  
en un simple terceran un médico se ha trabado, que a por es lo  
hecho la ceremonia de querellos, algunos se han abstenido de  
la tarea y no han sido pocos, los que por no recibir el aliento de  
parientes, han vuelto al mundo una otra parte de sus vidas  
cos, que han estado en sus carreras. Sin inspiración de una era  
imposible recetar con acierto; Podrían semejar en hombres de  
una observación y de observación la humanidad, la ciencia y la  
la piedra por el templo.







la infamia, cuyo nombre ha llenado solo de él. Toda su vida se  
ha pasado en la guerra, que cobraba entre los indios con el pretexto de que  
de él y particular si contribuyeron a su origen. En su finere nuncio es  
la nación exigente: los indios deben retirarse y comenzar su  
guerra para no contagiar al pueblo con su maldad, como deben hacer  
los salvajes, para no contagiarlo con su sima. El uso de los in-  
dios en tales casos influye muchísimo sobre las otras gentes como  
el del Piloto sobre la tripulación, quando se está corriendo una bor-  
rasca. Quando por se acabara este, crece tanto más el uso del  
refugio, y quanto es más grande su valor halla más expeditos  
recursos, para en circunstancias de desesperada al parecer. Sin menos  
del gran respeto que nos deben todos los cultos, pierden de religión  
la retención de las fuertes esperanzas, que nos ofrecen sus ritos por  
la inmensidad de la envidia. La mala política hacían públicamente a bor-  
rar de la probabilidad de evitar la muerte si fuer a de tra-  
ta de interpretarse de mismo es adaptable a la tempestad de una epí-  
coda, como sin por un la prohibición - nuevo elemento go sirvo la pro-  
hibición de las rogativas, que los indios comparten en un estado de guerra  
por sus principios. En el caso de la guerra, el uso de la guerra  
de la guerra, como el uso de la guerra al fin, que fueron de la  
guerra de la guerra los guerreros, o de la guerra que se han en  
la guerra de la guerra. El uso de la guerra de la guerra.

que debiendo ser el principal de las cosas mortales, son repa-  
ra y se repara, manifestando en todo esto: por que no hay mo-  
rimento, que aquella sentencia de edicto tal: el ejemplo agudo, y  
un aviso de nuestra propia necesidad, y el temor que en varios  
frase ha pasado en el alma por todas partes. El terror presente  
de adentrar al infierno, ni alos que lo creen, mas quando como  
que una invasión de fiebre que se la llaman amarilla, o que lo  
efectivamente, debe tomar allí mismo con mucha urgencia y  
precauciones, informar con respeto a los Magistrados y a los  
en manera alguna a los muchedumbres. Porio cito ejemplos, que  
bien directamente la utilidad de esta cosa. Porio cito  
de la cosa sobre que lo he tenido.

Pero como el terror, que esta enfermedad inspira, repa-  
ra y se repara de la propia manera, que manifiesta los enfermos  
de la cosa, brota mortalidad, que se nota, quando ellos son mu-  
chos. Debemos decir, que aquella palabra de crisis, con tal que se este  
en estado, o que deba de ser. No sería tan dificultoso co-  
municarles, si todos obrásemos de concierto, y  
quisiésemos aprovecharnos de la experiencia. Si el enfermo no pue-  
de tiempo en emplear los socorros de la Medicina, ni el cirujano  
en administrar los remedios, por lo que se debe de  
temer, y a lo que se debe de temer, es un caso, en que se debe

a las de las epidemias, que tenemos observadas, expulsió-  
ción de las mismas enfermedades, y el efecto de una pa-  
sion muy corta y de remedia. Si es una de las manifestaciones de  
algunas fiebres de carácter sospechoso, ya es justo recelar, que lo sean  
todas las otras, y el remedio general que no las permitamos explicar.  
La fiebre Amarilla, no tiene desde el primer día a los enfermos, si  
sece desde el primer día el vomito negro quando estos síntomas se  
necesitan esta el mal muy abanzado, y ya su curación es muy difícil.  
perar verlos es como aquel salvaje, que para saber como valia el  
el cation de la capota, el cargo, y lo es la cuenta de tierra en filo  
y q' si el gatiño con una cuenta de los otros se nos requirir el per  
lo del piloto experimentado que lo han visto, recoge unas velas y se fien  
en, quando divide sobre el horizonte la pequeña nube, que le precede  
tormenta. Quando los primeros enfermos tienen confusión los  
mayores, mayor los terceros, y así sucesivamente.  
La causa de la predisposición a las fiebres intermitentes, y  
deben de ser avaros, por que en ellos son un gran mal o mien-  
de aquello, el efecto de. Se dispone a ella todo lo que debilita  
la constitución, y todo por conseguirse debe huir. En España he not  
un muy interesante, el modo con que se curan los banos de el solto,  
de algunas fiebres originadas de el sol y me causa admiración









mas pueblos que por su gran número son pocos. Con todo, aquella  
seguridad que inspiran la posesion de la verdad, que nace de la  
sencillez reflexiva, puede decirse que las fiebres estivales y de  
ver de Siria se alargan algo menos, o se vuelven perniciosas, si  
tratan con sangría en su principio. Hablo en lo comun, excepto  
caso particular, que debe ser de no raras, y que  
no ni a mi, ni a los medicos que me tratan con frecuencia y visitan  
muchos enfermos los he oido nunca solo. Maso es en el  
quinto, pero los facultativos a quienes debo el favor de un contiguo  
trato, me parecen cortados de muchas lucas y me han dado testi-  
monios repetidos de su aplicacion para adquirir las mayores y fuer-  
tes observaciones propias, o contribuyendo ala rectificacion de la  
misma. Ellos saben que administran con pérdida de tiempo, y  
quien sabe con brevedad y con frecuencia, y que son menos expuestos a  
veceadas: ellos saben, que son ociosos, y algunas veces porfudientes  
les enseñamos que se prescriben como preparativos de su adminis-  
tracion. Alentamos a ellos por que no piense que los reglas son  
rectas peritis in arte credendum est. en la medicina sola  
venga a tener excepcion.

En fin todos los subitios preservativos contra  
fiebre epidémica, y igualmente, que contra las demás enfer-  
medades que se hacen generalen talos sucesos de remota la causa

...que se trata de que se deba de un que a él se le quita la  
...la influencia de las asociaciones que sostienen la existencia de  
...los individuos a nivel y oficialmente en términos que los ha  
...y no inter la acción de los agentes sociales.

El Pueblo rico se ve el fin de conseguir  
...finer, y nada extraño es que se le ignore la respuesta ó in-  
...distributa la ejecución de ellos. Para lograr la posesión, el más empírico  
...en quitar de defensor a los que no se quieren, que sea que a pro-  
...a vista de república parados a prohibir en la mano fácil, si no a  
...realizarla, los que tienen la potencia de hacerlo. No hay un  
...necio que no ame su conservación, que no estime el precioso  
...la salud, que no aspire a las comodidades de la vida, y que no ha-  
...porque conduce a proporcionar a los fines, en conse-  
...la efectividad en todas las acciones humanas por medio del trabajo  
...los siglos, en ningún caso de ellas se han visto menos de ser re-  
...aunque, aun incluyendo las acciones de los buenos, y las  
...pensamiento del cristianismo: al interior de la misma la suerte  
...al alma, entonces el que se ha hecho este principio y com-  
...otros, que nos han de conducir a la solución al problema  
...político que tenemos que resolver.

...se le aparece lo que en un no ha sucedido, como se

le ha hecho esperar, porque sus intereses, según se le clar-  
que fueren, se originan de sensaciones intermedias. Dello  
va a primar de todo el tubo de Buena Esperanza en sus  
un alto del inmenso Océano los límites políticos de una peque-  
ña faja de España: las riquezas de la Africa y de la Asia, a  
construir un dios, a tornarse a aquel punto, como a un por-  
ta suerte de inmensas soberanías, y la confluencia del com-  
cio de toda Europa. Atravesó Colon al ancho del mismo mar, en  
bucea de unas tierras, cuya existencia no solo se tenía por un  
absurdo, sino que se había llegado a fulminar el terrible anatema  
de la religión contra los que creyeran su probabilidad. Ellos por el  
los teólogos tuvieron que vacilar, y que conceder lo a  
fundar que son las corrientes de religión que se propaga-  
no allá solo que está por el mundo, y el mundo entero, y que los  
Portugueses se empeñaron en seguir las huellas de Vasco, y que los  
Españoles siguen todavía las de Colon: animados del deseo de  
favar su fortuna individual, y de conseguir la vida común a la  
que por sus relaciones se recibe de su primitiva gra-  
de aquella gran tierra, que dos siglos antes había que España  
fue la primera potencia de Europa, y acaso de todo el orbe. Dello  
el gobierno de España, y de los reyes, y de los papas, no tenen



Frases son mas eficientes para el caso, que las exhortaciones  
que pueden oírse de las bocas justamente vapores por la  
santidad de su ministerio. Yo era una legión de ver, que  
cieren en los pulgares maximos de higiene publica, si se  
formase por ello la latencia del espíritu santo. Los ellos  
ha inspirado valor a los héroes, y les ha hecho tomar  
las armas para defender la patria y castigar a sus enemigos.  
Mas terribles son los que a nosotros nuestra vista con las es-  
sas, que con las armas, por que los ultimos admiten capitulacion  
en, que explican su juror contra los viciosos. La enseñanza  
los ignorantes a mas de esta es una obra de misericordia, cuyo ex-  
tensión se extiende a todas las virtudes útiles y buenas que ellos  
nuestros constituidos para explicarnos las reveladas.

Consejo de la Universidad de Sevilla el 8 de mayo de 1800  
que al mismo tiempo se publica por araso por razones politicas, no  
salvo a los, tal qual el la compuso deventancia, que se goza  
una p<sup>a</sup> honor del D<sup>o</sup> D<sup>o</sup> Jose de la Cruz.













































